

ISSN 0716-4394

Documentos Lingüísticos y Literarios

42

Instituto de Lingüística y Literatura / Universidad Austral de Chile

ISSN 0716-4394

Documentos Lingüísticos y Literarios

42

Instituto de Lingüística y Literatura / Universidad Austral de Chile

Documentos Lingüísticos y Literarios N° 42

www.revistadll.cl

Publicación de la Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Austral de Chile

DIRECTORA

Claudia Rodríguez Monarca

EDITORA

Estela Imigo Gueregat

EDITORES INVITADOS

Felipe Munita

Mónica Munizaga Yávar

COMITÉ EDITORIAL

Claudia Rodríguez Monarca / Alexia Guerra Rivera

Cecilia Quintrileo Llancao / Andrea Lizasoain Conejeros

Cecilia Rodríguez Lenmann / Luis Casimiro Perlaza

2024

EDITORIAL

El presente número de DLL llevaba un tiempo esperando este feliz encuentro: el espacio de la revista con el trabajo sistemático y sostenido por académicos del Instituto de Lingüística y Literatura, de la Universidad Austral de Chile, en el ámbito del fomento lector y la literatura infantil y juvenil. Creemos necesario hacer una breve retrospectiva que ponga en contexto el desarrollo de esta relevante área; hacer memoria y visibilizar, con el distanciamiento que dan los años, lo que se ha hecho, como un continuum desde el 2009 a la fecha.

El hito inaugural es la llegada el año 2009 del profesor Felipe Munita a la Universidad Austral de Chile, el primer especialista en la Facultad de Filosofía y Humanidades en fomento y mediación lectora. Con él se inauguran los primeros cursos optativos en literatura infantil y juvenil de la carrera de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación, que se consolida luego con una Línea de certificación en fomento lector y animación a la lectura, línea muy demandada y que supuso el compromiso de vinculación con el medio de una formación continua en el área, para entonces ya respaldada por las académicas Mónica Munizaga y Mabel Guíñez. El año 2016 se crea el “Diplomado en Fomento Lector y Literatura para Niños Jóvenes”, programa al que se suman Roberto Matamala, Elizabeth Martínez y Claudia Rodríguez, entre otros profesores, escritores y agentes culturales invitados, y que constituyó un espacio de formación y actualización para agentes socioculturales del campo de la promoción de la lectura y la formación de lectores, especialmente en la Macrozona Sur, pero también a nivel nacional e internacional (particularmente en las versiones online, durante la pandemia). Se incorporan en este tiempo al equipo Marian Lutzky, Damaso Rabanal y Giovanna Iubini, especialistas troncales que robustecen el cuerpo académico del área. De esta manera, el equipo de profesores se va consolidando en distintos frentes: docencia, investigación, extensión y vinculación con el medio. En estos años se han desarrollado un sinnúmero de actividades, proyectos, cursos, direcciones de tesis, presentaciones de libros, participación en congresos, adjudicación de premios y reconocimientos, talleres de formación de mediadores en la comunidad, convenios, creación de bibliotecas populares, entre otras. De ellas, queremos relevar las nueve versiones de los Encuentros de Mediadores de Lectura de la Región de Los Ríos, cuya primera versión fue el 2011; encuentros posibilitados por los proyectos de extensión de la UACH y del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura.

Este número monográfico, dedicado a la mediación de lectura y la literatura infantil y juvenil, ha sido preparado por los académicos Mónica Munizaga y Felipe Munita desde el afecto y el compromiso por la divulgación del área, y tiene el guiño de la memoria, de lo que se ha realizado en el marco de distintos encuentros de mediadores, como bien lo señalan en el texto introductorio. También tiene el sello de la diversidad discursiva y textual, en tanto recoge reflexiones, experiencias, investigaciones que se presentan en forma de notas, artículos, ensayos y de itinerario (foto)gráfico (preparado por Mónica Munizaga) y de reseñas y obras sugeridas de escritores y escritoras que participaron de los encuentros de mediadores de lectura (Marian Lutzky).

La invitación es a leer este número de la Revista, conformado por estas capas que se asientan y sedimentan para promover y mediar hábitos lectores, fomentar el debate y ampliar los repertorios y universos literarios.

Claudia Rodríguez Monarca
Directora DLL

ÍNDICE

	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN:	
Munizaga Yávar, Mónica y Munita, Felipe	11 - 13
I. ARTÍCULOS	
Santander, Sebastián	
Lectura e Identidad: la subversión LGBTIAQ+ mediante el trabajo de sí a través de la lectura	17- 25
II. ENSAYOS	
Bombara, Paula	
Silencio Blanco	29 - 37
Martínez, Carola	
Con Víctor como Guía	39 - 56
III. NOTAS	
Bialet, Graciela	
La alegría es otra cosa, o de como la LIJ puede estorbar	61 - 67
Robledo, Beatriz Helena	
La literatura, un espacio habitable	69 - 75
IV. RUTA GRÁFICA	
Munizaga, Mónica	
Encontrándonos y re-encontrándonos: camino gráfico a través de los Encuentros de mediadores de lectura de la Región de Los Ríos	79 - 91

PÁGINAS

V. RUTA DE LIBROS

Lutzky, Marian
Somos cuentos contando cuentos

95 - 102

INTRODUCCIÓN

Mónica Munizaga y Felipe Munita
Universidad Austral de Chile

Hacia finales de la primera década de este siglo, se hacía cada vez más evidente el surgimiento de un fenómeno bastante nuevo en el contexto nacional, caracterizado por una doble vertiente: literaria y socio-educativa. Nos referimos a la emergencia y progresiva consolidación de una literatura específica para la infancia y la juventud, por una parte, y al desarrollo de programas y proyectos público-privados para fomentar la lectura en esos grupos etarios, por otra. En ese contexto, comenzaba a erigirse tímidamente un cierto “campo” que fusionaba los dos ámbitos recién mencionados, entendiendo por campo aquel “sistema de relaciones que se establecen entre los agentes del sistema de producción intelectual” (Bourdieu, 2002: 31) en un determinado ámbito. Así, al progresivo aumento de la producción literaria nacional para la infancia y la juventud, se sumaba la creación de interesantes proyectos editoriales en torno a esta literatura, el aumento de espacios de circulación para esos libros (bibliotecas CRA y bibliotecas públicas, entre otros), el surgimiento de fundaciones y otras instituciones focalizadas en el fomento de lectura (con el consabido aumento de proyectos en este ámbito), e incluso el desarrollo de los primeros postítulos de especialización para mediadoras(es) de lectura que se ofrecieron en nuestro país.

Lo anterior tuvo un interesante correlato al interior de la Universidad Austral de Chile. Fue así como, en el periodo 2009-2010, surgieron las primeras asignaturas de carácter optativo sobre literatura infantil y lo que en ese momento aún llamábamos “animación” a la lectura, alojadas en la carrera de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación. También en esos años, se desarrolló un primer taller de formación de mediadores de lectura, denominado “Lecturas que trae el río”, financiado por la -en ese entonces- Dirección de Extensión de la universidad.

En ese contexto, y muy influenciados por la idea que por esos años planteaba María Teresa Andruetto, acerca de que la literatura de un país no solo se hace con escritores sino también con otros agentes como formadores, mediadores, críticos o lectores (Andruetto, 2009), surge el interés por construir un espacio que fuese a la vez de formación para las y los mediadores de la recientemente creada Región de Los Ríos, y de intercambio y socialización de experiencias entre esos mismos actores. Surgió entonces el Encuentro de Mediadores de Lectura de la Región de Los Ríos, cuya primera versión fue realizada en 2011 y la novena (y última, hasta la fecha) en noviembre de 2023.

El presente monográfico proviene de esa instancia de formación y socialización en torno a la literatura infantil y juvenil y la mediación de lectura. Decimos lo anterior pues aquí se reúnen

textos presentados por sus autores y autoras en diversas versiones del Encuentro. Son, pues, textos cuyo origen fue la palabra hablada, y que, por lo mismo, presentan muchas marcas propias de la oralidad que nos pareció atractivo dejar para evidenciar su nacimiento en tanto ponencias o conferencias dichas frente al público de esos encuentros.

El monográfico abre con un artículo de Sebastián Santander, en el cual su autor nos invita a reflexionar sobre los roles de género presentes en los libros que se seleccionan tanto en las bibliotecas como en las escuelas, planteando con esto la importancia de mirar la literatura como transmisora de identidad, ideologías y cambios.

Luego hay dos ensayos escritos por autoras relevantes en el panorama actual de la literatura latinoamericana contemporánea para la infancia: Paula Bombara y Carola Martínez. El ensayo de Bombara es un texto en prosa, pero tremendamente poético, que reflexiona sobre el silencio y, a partir de ahí, lanza algunas ideas en torno al encuentro de las y los lectores con los textos. Lo hace dialogando con algunas escritoras que, como ella, exploran en sus textos ese diálogo entre lo dicho (la literatura) y lo no dicho (el silencio que la propia literatura convoca, o que reverbera en el lector a partir del encuentro con los textos). Por su parte, el de Martínez, presentado en la más reciente versión del Encuentro, es un texto que toma como punto de partida la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile para reflexionar acerca del sustrato político de la escritura literaria, en general, y de la escritura para la infancia, en particular. En ese marco, la autora ofrece un paneo de algunas obras que, en Argentina y Chile, han marcado la manera en que la literatura para la infancia se ha acercado (o no) a la temática de las dictaduras militares.

El dossier continúa con dos notas escritas por algunas de las más importantes “agentes dobles” (Cañón, 2016) del sistema literario infantil en Latinoamérica. Nos referimos a Beatriz Helena Robledo y Graciela Bialek, quienes además de haber escrito obras literarias para la infancia han realizado un importante trabajo para promover y legitimar esa literatura en toda su valía estético-literaria, así como también en su dimensión ideológica y política. Robledo entretiene una experiencia personal de su infancia con historias de lectura provenientes de diversos espacios de mediación, para llevarnos luego a pensar en el mediador o mediadora de lectura como un explorador de textos cargados de sentido para sus posibles lectores. Bialek, en cambio, lleva la mirada a algunas situaciones históricas y a ciertos lineamientos de políticas públicas en torno a la LIJ (literatura infantil y juvenil) para, desde allí, articular una reflexión en torno a este sistema literario.

El presente trabajo cierra con dos textos concebidos a la manera de itinerarios o viajes que buscan sintetizar el Encuentro en sí como también relevar obras de algunos de los y las autoras que han pasado por allí. Así, el texto de Mónica Munizaga propone un viaje gráfico por las diversas versiones del Encuentro de Mediadores, tejiendo su historia a partir de fotografías tomadas durante más de una década de vida de este evento. Por su parte, Marian Lutzky nos invita a transitar por el concepto de *lecturar*, acuñado por María Emilia López y a partir de ahí nos lleva a recorrer obras de algunos de los autores y autoras invitadas a las distintas versiones del Encuentro.

Esperamos, pues, que esta publicación sirva, en primer lugar, para dejar registro y testimonio de un espacio de reflexión que ha sido fundamental para muchas personas que día a día se dedican al encuentro de niñas, niños y jóvenes (en algunos casos, también adultos) con

los libros y la literatura. Junto a ello, esperamos que los textos aquí reunidos puedan aportar al desarrollo progresivo de una reflexión en torno a la LIJ y la mediación de lectura, que permita proyectar nuevas vías de desarrollo para quienes trabajamos en este campo.

Bibliografía

Andruetto, María Teresa (2009). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.

Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.

Cañón, Mila (2016). “Mirar con caleidoscopio. La figura del autor en la literatura para niños.”
En Cristina Blake; Sergio Frugoni (coords.): *Literaturas, Infancias, y mediación*. La Plata:
FaHCE -UNLP y Vuelta a Casa.

ARTÍCULO

Lectura e Identidad: la subversión LGBTIAQ+ mediante el trabajo de sí a través de la lectura ¹

Sebastián Santander Lazo²
Bibliotank, Leer es Resistir ³

Resumen

La problemática sobre las identidades no sólo cruza a las ciencias sociales, sino también, y de carácter más emergente como urgente, en la creación de políticas de gestión cultural enfocadas en el fomento lector y las prácticas lectoras que estas constituyen. Los procesos de construcción de diversas subjetividades, especialmente sexogenéricas, a través de las trayectorias o las experiencias de lecturas en el contexto del desarrollo de un nuevo saber y hacer de la biblioteca, en tanto campo y espacio en el cual se entretujan vinculaciones y estrategias socio-simbólicas orientadas tanto al desarrollo humano como a los derechos culturales, son los principales aspectos a desarrollar en este trabajo. El objetivo es evidenciar el rol que juegan las colecciones de las bibliotecas públicas en el reconocimiento y fortalecimiento de los derechos identitarios de las lectoras y los lectores.

Palabras Claves: Lectura, identidad, LGBTIAQ+, Derechos culturales, biblioteca.

Abstract

The issue of identities not only crosses the social sciences, but also, and more emergently and urgently, in the creation of cultural management policies focused on the promotion of reading and the reading practices that these constitute. The processes of construction of diverse subjectivities, especially sex-generic, through the trajectories or experiences of reading in the context of the development of a new knowledge and making of the library, as a field and space in which links and socio-symbolic strategies oriented both to human development and cultural rights are interwoven, are the main aspects to be developed in this work. The objective is to demonstrate the role played by public library collections in the recognition and strengthening of readers' identity rights.

1 Idea tomada del texto: "Acercamiento a los jóvenes y la lectura" de Michel Petit. Gracias a la autora, desde la lejanía, por mostrarme lo importante de mi labor como bibliotecario y el valor activista que tiene la lectura.

2 Artículo escrito y presentado para el Primer Encuentro de Gestores y Animadores Culturales, 2009. Revisado el 2011 y actualizado en el uso de lenguaje el 2023.

3 Bibliotank Soluciones Lectoras, consultora especialista en la promoción del libro, la lectura y las bibliotecas <http://bibliotank.cl>

Keywords: Reading, identity, LGBTIAQ+, cultural rights, library.

Introducción

El proceso de lectura —si estuviese ligado a un enfoque particular— plantearía la situación del lector de manera no academicista y de exploración más ambiciosa, como lo puede ser la lectura de textos con enfoque de Género (Letras en Género, 2019) o en nuestro caso la literatura con temática LGBTIAQ+.

Esta perspectiva, aplicada a textos narrativos “transgresores” en su mayoría de los roles de género y las identidades sexuales “normales” (referido a las identidades heteronormativas y los roles clásicos de femenino Rosa y Masculino Azul⁴) permite el descubrimiento, el replanteamiento y la creación de una identidad alternativa.

Esta identidad alternativa, donde el individuo se refleja tanto en una sublimación sexual de la lectura (como vertedero de características de su experiencia social no apta para el medio heteronormativo), como en la visualización de alternativas sociales sesgadas, incluso tachadas y penalizadas en cuanto a lo que la sexualidad como aspecto humano nos plantea en contextos de consentimiento.

Nos encontramos con lecturas obligatorias de textos desactualizados de las exigencias y experiencias sociales actuales, en el sentido de implicaciones contextuales en el medio educativo como lo son los clásicos de la literatura: *El Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, *El Burlador de Sevilla* de Tirso de Molina o *Hamlet* de William Shakespeare, entre otros, son textos que narrativamente pueden despertar en los lectores diferentes intereses, en su mayoría literarios —tal vez, de otra índole si son ligados a los Objetivos Transversales en Educación— pero no plantean una apertura en tanto a lecturas que inciden con diferentes enfoques en las vivencias reales de las y los lectores “obligados/as”, en el mejor de los casos, entre las corrientes, géneros y artilugios literarios que se pretenden presentar, el lector/a obligado/a puede vivir una experiencia lectora enriquecedora si es que posee cierta capacidad de comprensión, asociatividad mental o pensamiento crítico, que como ya sabemos, son temas poco desarrollados y promovidos por la educación formal.

Julia Kristeva, cuando estuvo de visita a la Feria del Libro de Santiago 2011, plantea la lectura como un diálogo entre lector, texto y autor, olvidando lo anterior, transformamos al libro en un ente netamente moralizador, académico y docente, anulando así el potencial que ese diálogo triádico intrínseco a todo texto narrativo permite. Kristeva vio en los textos sobre filosofía y teoría del lenguaje —de Mijail Bajtín— que el discurso narrativo pasa de ser un monólogo (una narración pasiva de un autor en particular) para volverse un diálogo lector-escritor que se da por medio del texto. Este diálogo es primordial para entender que las lecturas obligatorias no debieran contener esta adjetivación: deberíamos estar conscientes que el escuchar al otro no es

⁴ Expresión básica del binarismo femenino-masculino, donde lo normal se define con un color, el cual pertenece a un género en específico, desde esta ruptura ínfima de la generación de identidad, donde por ejemplo el verde y el amarillo resultan rupturas, se plantea un sin número más de binarios, este es solo un ejemplo de cómo la “norma” es tan arraigada en las sociedades occidentales.

un acto de obligatoriedad y la lectura, por lo mismo, debe dejar de ser un acto planteado desde la unilateralidad enfocándose en la bilateral o multilateralidad de un texto frente a los sujetos lectores (Kristeva, 1984).

Si se plantean lecturas sin un enfoque definido y claro, para solo limitarnos a entregar un libro a un individuo (en el caso de las lecturas escolares), resulta poco eficaz y saludable, como una acción vacía en sí de enseñanza no predeterminada. Todos podemos escuchar, es decir, dialogar con un texto y no por esta razón entender o aprehender lo mismo de ese texto ni de la misma manera, nuestra experiencia lectora está en juego, como dice Barthes (1953) en el grado 0 de la escritura: somos cuerpo y pasado, enfrentados esta vez no al acto de escribir, por el contrario, al de leer.

En este sentido los textos LGBTIAQ+, como autoaprendizaje, son un claro apoyo social al momento del análisis interno (del sujeto), relativo a las características sexuales que cada individuo posee (identidad de género, prácticas sexuales, sexo y orientación sexual). La familia como núcleo primario socializador, no está creada para mostrar las opciones de roles —porque no son opciones de primer momento— y posibilidades existentes para su desarrollo. Por lo demás, los aspectos entregados en el proceso socializante desde la familia no tienen relación con las sexualidades en tanto a afecto/deseo, si no a la reproducción de la misma, dejando que la visión y los objetos del afecto/deseo se reproduzca de la misma manera que el género lo hace.

La Familia reproduce entonces Familia, pero no planteando una gama de opciones y tipologías⁵, si no la Familia creada por el aparato heteronormativo. Cuando una persona se descubre LGBTIAQ+, posee entonces un claro vacío socializante y de imaginarios posibles. Frente a esto podemos suponer que la literatura (y las artes) pueden llenar en parte ese espacio inhabitado debido a la existencia de imaginarios de la diversidad sexo-genérica en sus obras. Cabe destacar, que el proceso de selección autónoma de lecturas se convierte así en una socialización positiva, ya que el individuo toma determinaciones lectoras, no imposiciones lectoras (diferente a las Lecturas Obligatorias escolares). Por lo mismo a través de estas decisiones va conformándose paso a paso, libro a libro una identidad diferente y propia, es decir, consciente en cada proceso de lectoría.

Trayectorias Lectoras

Las trayectorias Lectoras como diálogo marcan patrones, actitudes y otros aspectos que el psicoanálisis define respecto a las capas del inconsciente, que muy bien podrían determinar de manera similar a las lecturas, donde cada línea forma parte, de mayor o menor relevancia, del sujeto que lee.

Desde la infancia, las lecturas que nuestros padres, abuelos u otros, nos realizan o no, los primeros textos que leemos en el colegio e incluso los pequeños juegos infantiles (esa práctica de

⁵ A pesar de que en la práctica, saliéndonos ya del discurso heteronormativo hegemónico, sí existen tipos de familias, funcionalidades y desfuncionalidades, desconfiguraciones.

oralidad que aprendimos⁶ colectivamente) nos conforman y son una parte más de la composición formal de nuestra identidad y visión de mundo, tanto como las vivencias y los aprendizajes familiares.

En caso de las “alternativas” de las cuales la sociedad no nos permite realmente elegir —ya que las imposiciones sociales y culturales son adquiridas de forma obligatoria en la configuración de nuestra identidad incluso antes de nacer—, estás están dadas por la textualidad. Pero ¿Qué pasa si las Lecturas Obligatorias y otros textos que leemos en nuestra vida nos dan una visión sesgada de lo que realmente la textualidad pudiera entregarnos en cuanto a esas alternativas?, Y, por otro lado, ¿Qué nos dice que existan sesgos morales, en las colecciones de bibliotecas públicas, donde el erotismo o la sexualidad como caso emblemático no posee un desarrollo? En este caso, según las características morales que nos llevan a no apoyar cierto tipo de material en las bibliotecas, se aborda de manera similar a la mayoría de las expresiones humanas censuradas por tener un carácter “inmoral”. Características que describe Ogien como:

La tendencia a pensar lo peor de las personas (esperando que todos los aspectos humanos “malvados y profanos” afloren al momento del enfrentamiento de un individuo a una expresión humana) y... No tener en cuenta el punto de vista y la autonomía de aquellos y aquellas cuyo bienestar se pretende defender (ese afán por decidir lo mejor para los demás, sin saber qué es exactamente lo mejor para los demás) (2005, p. 44).

De los puntos anteriores, se puede aplicar también esta moralidad en las bibliotecas e instituciones de educación formal obligatoria (básica y media) hasta las bibliotecas públicas, que en cuanto a la pornografía y a las prácticas sexuales se desliga de la labor formativa e informativa, con el afán de no entregar algo que pueda “dañar a los individuos”, algún material de lectura que lleve en un futuro cercano a realizar “actos perversos, malvados y profanos”, que dañen su integridad o la integridad de otros. Entonces, deberíamos agradecer que la censura que se realiza nos proteja a nosotros de sí mismos, y a los demás, de los demás.⁷

Entonces, ¿no son las crisis depresivas, los intentos de suicidio, las agresiones por homofobia, los daños psicológicos y/o sociales que las personas que en su identidad son parte de lo llamado LGBTIAQ+, de lo que se supone que nos protegen los que toman las decisiones en nuestro caso, de la elección de material de lectura o el material de las bibliotecas?

¿Por qué los adolescentes de 16 años, por falta de criterio formado, no pueden acceder a material eróticos, ni a textos de género o sexualidades en las Bibliotecas Públicas, pero si se pretende enviarlos a la cárcel al cometer un delito? ¿En qué medida se aplica y quién decide cuando alguien posee criterio formado o no? ¿Además, cómo se compatibiliza el consentimiento sexual —que en nuestra constitución para relaciones heterosexuales es desde los 14 años— pero no el consumo de material erótico y ni si quiera de una educación sexual integral a lo largo de la vida?

⁶ Lo cual podría ser tratado en un artículo diferente, con respecto a los juegos orales infantiles y su pertinencia o no, además de su influencia en los aspectos del género, la clase y la etnia o raza de una cultura, como ente primario de aprendizaje de las disciplinas y autodisciplinas del poder dominante.

⁷ En la revisión de este texto en el 2023, tenemos un referente de la cuestión de lo moral en las bibliotecas, como lo es el caso de la prohibición de libros en Estados Unidos que alcanza a la fecha más de 3000 obras censuradas siendo cerca de un 40% de ellas propuestas que abordan personajes, identidades y temáticas LGBTIAQ+, lo anterior gráfica de manera terrible las prácticas se sesgo frecuente de la diversidad sexual. Para más información al respecto: <https://www.ala.org/advocacy/bbooks>

Para el desarrollo de una identidad sana en el sentido no normalizado, un individuo que posea una identidad sexual diferente a la norma que no genere un conflicto interno, entendiéndolo como la capacidad de integrarse a actividades sociales cualesquiera sean sin sentir una carga negativa sobre su identidad, es necesario no demonizar ciertas prácticas ya demonizadas por la sociedad chilena.

La única forma, a mi parecer, donde una sociedad que no permite el claro y sano desarrollo de sus individuos en todas sus facetas (en este caso, la sexualidad), es que los mismos individuos excluidos puedan desarrollar su identidad de forma positiva con una trayectoria lectora selectiva y autodeterminativa.

Según Celia Amorós (1994), la individuación es el proceso por el cual se genera una identidad y una diferencia con los otros donde los otros son los iguales (a diferencia de los idénticos) en el mismo sentido en cuanto al proceso de conformarse individuo, esto es sí, referente a los espacios públicos y los masculinos hegemónicos (que ya viven en igualdad), los cuales a diferencia de las femeninas hegemónicas (siempre idénticas) pueden, potencialmente, generarse y definirse mediante la individuación, con mayores libertades para una construcción con propiedad. Aquí, la autodeterminación es clave y una forma de resistencia es la individuación dentro de la subversión social “normal” que representa lo LGBTIAQ+ en la identidad de las personas.

No existe por mi parte, ánimos de divinizar la lectura, pero al parecer es una de las herramientas claves, donde los individuos pueden visualizar una vía de escape —una fuga⁸ dialéctica (Foucault, 1975)— identitario dentro de la gama social que se nos entrega como única, natural y verdadera. Vemos, que nuestra proto-identidad (para referirnos a características identitarias que son auto sesgadas por nosotros mismos como, por ejemplo: la homofobia internalizada), realiza giros mentales que nos llevan a descubrir y vernos de cierta forma, una forma en la que no nos habíamos visto por medio, que se produce mediante este diálogo literario con un autor y su texto, proceso que nos lleva a subsanar aspectos que muchas veces poseen cargas negativas y crean conflictos identitarios. Es decir, “aparecemos” en la literatura como un imaginario posible de desarrollo humano.

Una trayectoria lectora selectiva y autodeterminativa es esencial al momento de construir o reconstruir nuestra identidad⁹. Para los que leemos como si en ello se nos fuera la vida, podemos entender, aunque no del todo por ese sesgo de estar en el centro de, que la elección propia del material literario representa un acto de libertad y subversión, en una sociedad donde la lectura por mucho tiempo se ha presentado con bases formadoras, donde la literatura es la resistencia de lenguaje por excelencia, la que siempre está en constante juego con el mismo (el lenguaje) para ampliar sus límites, hasta espacios casi inusitados¹⁰.

8 En el sentido más simple planteado por Michel Foucault, donde la fuga es un sector de resistencia dentro de un sistema de disciplinamiento, donde esta solo puede llegar por una autodisciplina muy arraigada en el individuo, pero donde existe, en el ámbito de la lectura, la posibilidad de “escapar” o “fugarse” por momentos de lo que el Poder Dominante nos entrega/relata como verdadero y normal. FOUCAULT, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires : Siglo XXI Editores Argentina, 2002

9 Identidad que por lo demás está en constante desarrollo y debería estar en cierta Vanguardia donde la generación de esta no sea estática, sino flexible y móvil, un proceso de juego performativo.

10 Como por ejemplo el libro “Por la patria” de Diamela Eltit, escrito de una forma un tanto compleja para la norma escritural políticamente correcta o por nombrar otro “Celestino antes del alba” de Reinaldo Arenas, donde los juegos lingüísticos son tan dinámicos como la imaginación del autor lo permite.

Identidad y Roles

La familia heterotizada y socializante, plantea identidades y roles fijos (al menos en lo discursivo), que han sido estudiadas por varios autores en muchos tiempos, incluyendo a las ideas religiosas. Estas identidades que nombraremos de manera simple y, por qué no, decidora:

- Mujer-femenina-Heterosexual: esposa, virgen, madre, dueña de casa.
- Hombre-masculino-Heterosexual: marido, exitoso, trabajador, agresivo (simbólica, física y psicológicamente).

En estas formas desde donde, la primera ropa que llevamos puesta es de colores definidos y sexuados: azul para niños y rosado para niñas; hasta los juegos que desarrollamos, todos los comportamientos, actitudes, prácticas, (como Pierre Bourdieu denomina: el habitus), en sí, la mayoría (podríamos dejar un espacio a dudas, “casi” la mayoría, esperando que existan leves rupturas y fugas foucaultnianas desde algunos individuos o grupos de individuos) de las expresiones humanas, donde el género, o esa construcción del deber ser en base a la sexuación de los individuos (aunque la mujer según el análisis de Celia Amorós no entra en esta categoría de “individuos”), hace que estos cuerpos hablen de un lugar impuesto y lo reproduzcan.

Toda esta labor, claro está, no la desarrolla la sociedad como multitud, sino desde lugares micro políticos, como la Familia. Este núcleo, donde se educan a los cuerpos para que sean como la sociedad lo determina, plantea el conflicto con las personas que se “desidentifican”¹¹, las que dejan de lado lo que se debe ser, para comenzar a ser.

Este paso, que a simple vista siempre se torna en una lucha constante, por no decir diaria, de las personas que no encajan en el rol de género “supuesto”, el ser se torna complejo, desde el momento en que nacemos, cuando somos al tercer mes de gestación ya, personas sexuadas en potencia (por la sociedad hegemónica), somos niñas o niños (femeninos o masculinos) mediante nuestra genitalidad y adquirimos un nombre también “engenerado”, desde el cual se nos comienza a tratar. Desde ahí parte la lucha, una radicalización es, por ejemplo, los conflictos que se plantean a las personas intersexuales, donde tener una Cédula de “identidad”¹², se torna un conflicto diario, que se transforma en una lucha de por vida, por tratar de hacerse comprender

11 Como negativo de la identidad planteada por la sociedad, es decir, no son lo que la sociedad espera y exige que sean. Lo subversivo es todo lo que no es lo normal, la norma social, lo construido para el deber. Entonces, se opone a la Identidad, como la que debiera ser. Lo correcto, entonces, es hablar de desidentidades, ya que el flujo identitario, bajo la norma, es en cierta forma “fácil” de cumplir, ya que es un dejarse llevar y acatar. En cambio, el proceso de lo subversivo desde la identidad, es la lucha constante por desidentificarse, no caer en el juego de la norma, si no ser todo lo contrario de lo que deberíamos ser, es un no deber ser.

12 Cabe percatarse de que la Cédula de Identidad, como “carta de presentación social” y pertenencia, incluye identidad, como algo liviano, pensando la identidad como un nombre, cargado de simbolismos y nuestra temporalidad en la sociedad. Resulta impactante pensar, que actualmente, en la Biblioteca Regional de Santiago el Carnet, es también, la credencial de biblioteca, en teoría, nuestras lecturas, también pasan a ser parte de la identidad: el control de nuestras lecturas, como preocupación estatal o social, de lo que estamos leyendo, es decir, que podemos estar aprendiendo, podría ser descubierto por este simple instrumento, más allá de lo cómodo que puede ser ocupar sólo un aparato para realizar varias tareas; lo funcional y el control social en nuestras billeteras.

la situación, que no se entiende en el marco binario del género, y donde se espera, que la persona en cuestión se decida por un rol y lo coordine con su sexo biológico dentro de sólo las dos opciones probables.

En cuanto a lectura y desidentificación, la primera nos muestra la forma: mediante el trabajo de sí que esta nos plantea como ejercicio al confrontarnos a un texto; para que la segunda entre en proceso, interrogando la identidad establecida por la sociedad y poniéndola en cuestión.

Lo anterior es lo que esperamos, desde la disidencia y desobediencia, para que mejoren sustancialmente nuestros procesos de desarrollo humano y validación efectiva de nuestros derechos humanos, las calidades de vida, de estas desidentidades, los dominados mayoría dentro de nuestra sociedad en cuestión.

Socialización Literaria

Revisamos, entonces, lecturas que generan espacios identitarios. El mismo proceso lector, nos lleva, como actualmente en la era tecnológica, a un espacio virtual, que “realmente” no existe, pero con nuestra lectura logramos visitar, formar parte y compartir, porque esto es clave, “socializarse”¹³, mediante la lectura ya no en un proceso estático, sino dinámico.

Existe en los individuos/as, un proceso a veces inevitable de lectocura, donde se enfrentan a situaciones que socialmente no se “ven” modelos, que permiten visualizarse, tomar su construcción social como individuo y manejarla a conciencia, eso si es que se tiene la conciencia y la disposición lectora, con tal propósito, enfocando nuestra lectura a descubrir estos modelos, para cuestionarlos y conocerlos.

La literatura como método de entretención gana esas libertades, ha permitido incluir en su parrilla temática lo que para la sociedad formal y “seria”, podría ser subversivo. Las obras literarias, entonces, al pertenecer al arte, y este al poseer esta calidad de expansión de la mentalidad y promoción de nuevos imaginarios de la expresión humana, permite, posibilita, y nos valida como personas diversas y existimos con mayor fuerza en la sociedad.

Desarrollo Humano y Derechos Culturales

Si se liga la lectura a individuos con ciertas características o variables, denominado como Grupo Social, permite que de estos grupos menos incluidos en los relatos y discursos sociales (en cuanto a identidad y desarrollo humano), en tanto, a los procesos de socialización donde ni la diversidad sexo-genérica, la clase, la racialización existe como opción (si como una condición de ser con determinadas características otorgada por una sociedad, características en su mayoría negativas y discriminatorias), la lectura, como trabajo de sí, permite que de forma individual o, de cierta forma, las prácticas colectivas que realicen los grupos para mantener “la cultura de su comunidad” sean validadas por estos mismos individuos, reduciendo barreras y brechas.

¹³ Este socializarse, es no ya un proceso donde la sociedad nos adoctrina son los caracteres pertinentes para ser un ser normalmente aceptado, sino con el poder decidir, qué es lo que rescatamos de estos procesos, donde la socialización se vuelve autodeterminativa.

El desarrollo humano, es decir, la capacidad para aprender, crecer individual y grupalmente, en tanto a lo económico, social y cultural, muchas veces tiene ciertas limitancias en cuanto a políticas estatales, ya que estas se preocupan de los estándares establecidos más que de los grupos vulnerados por la sociedad (los más notorios generalmente son la pertenencia a pueblos originarios y las personas LGBTIAQ+, ya que existe un amplio trabajo, a lo mejor no tan efectivo para abordar los temas de clase y educación). La lectura, como trabajo de sí, plantea la opción de desarrollarse como ser humano en cuanto a derechos culturales se refiere, donde la posibilidad, con una habilidad como la de leer (aunque muchas veces ni a esta habilidad se puede acceder), podemos desplegarlos en variados ámbitos y reducir las sensaciones de vulneración o exclusión o tal vez muchas veces “presas” de un sistema que no nos considera, ni en lo más mínimo, la lectura puede colaborar en encontrar algunas puertas abiertas.¹⁴

El acceso en las bibliotecas a material que incluya los diferentes grupos vulnerables, vulnerados y marginados regularmente de la sociedad, se presenta como necesario para facilitar el trabajo de sí, mediante la lectura para todos los individuos. La biblioteca que considera a sus usuarios y usuarias como individuos sujetos de derechos surge como estación de lo ciudadano en un proceso de inclusión social, colaborando con el desarrollo humano y la adquisición de derechos culturales más plenos.

Conclusión

La tarea de facilitar mediante las bibliotecas, los procesos y las experiencias lectoras de los individuos, es mucho más que comprar los bestsellers de moda, o los libros que aparezcan en el ranking del diario más popular. Al facilitar colecciones inclusivas en género, en pertenencia a pueblos originarios, en diversidades sexo-genéricas y hasta en clases sociales, estamos promoviendo una comunidad que lea nuestros libros, nuestras colecciones, no desde una elite, sino adquirir libros para la diversidad humana que habita en nuestras sociedades. Pero, la tarea urgente y pendiente de las bibliotecas, es contener en sus colecciones material inclusivo como sucede por ejemplo en las Bibliotecas de Murcia, donde las colecciones son multiculturales debido a la gran cantidad de inmigrantes que existen en su localidad.

Las bibliotecas, logrando inclusividad en estos temas, permite que los individuos, puedan elegir en amplias variedades, diversidades y formatos, materiales acordes a sus necesidades de información y necesidades humanas de conocer lo que otros nos cuentan en el diálogo que surge al momento de la lectura, este diálogo que facilita la experiencia lectora y el trabajo de sí mediante su práctica.

Las bibliotecas y los centros de estudio debieran tener en consideración los diferentes tipos de persona, facilitar la lectura de forma que el proceso lector sea más que esa función de adquirir datos e información, que pueda esto traducirse en conocimiento para la vida cotidiana.

¹⁴ Es interesante el contraste actual entre el 2009 en el que nace este texto y el 2023, considerando la existencia de una batería de leyes nuevas que han venido a abordar temáticas que afectan con mayor fuerza a las personas LGBTIAQ+ hace casi 15 años atrás. Leyes como la de identidad de género, matrimonio igualitario, la de no discriminación y actualizaciones de artículos en tantas otras leyes.

El problema radica, más que en el control de los cuerpos y sus pensamientos, sino en su propia experiencia lectora, la que nos diferencia de las y los demás, al igual que el trabajo en sí. Por lo mismo, la cuestión es saber cuáles materiales seleccionar, debido al presupuesto bibliotecario, este es uno de los desafíos que tiene la disciplina bibliotecaria actual, se hace necesario poner en alta consideración los intereses de los diferentes grupos humanos que componen la sociedad, aprendiendo así sobre lo que nuestros usuarios y usuarias disfrutan leyendo.

Finalmente, la lectura, el fomento de la misma y su promoción resulta vital para que nuestra comunidad usuaria, nuestras vecinas y vecinos, es decir, las y los individuos que nos rodean, puedan, acceder a sus derechos culturales de forma más duradera y pueden mejorar de cierta forma sus derechos económicos y sociales, esperando que las personas disfruten de lecturas seleccionadas por y para ellas, invitándoles al trabajo para sí, desde sí y hacia la sociedad que implica esta práctica.

Para profundizar (Relacionados):

- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piglia, R. (2005). *El último lector*. Buenos Aires: Anagrama.
- Montes, G. (2001). *La frontera indómita, en torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bibliografía

- Amorós, C. (1994). *“Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de ‘lo masculino’ y lo ‘femenino’*, en Celia AMORÓS, *Feminismo, igualdad y diferencia*, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Barthes, R. (1953) *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.
- Foucault, M (1975). *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión*. Buenos Aires : Siglo XXI Editores Argentina, 2002.
- Kristeva, J. (1984). *El texto de la novela*. Barcelona: Lumen.
- Núcleo Letras en Género (2009) *Letras en género: estudio de colecciones con enfoque de género*. Biblioteca Regional de Santiago, 2009.
- Ogien, R (2003) *Pensar la pornografía*. Barcelona, Paidós, 2005.

ENSAYOS

Silencio blanco¹

Paula Bombara

Me gustan los encuentros con lectores.

Intento captar la electricidad que siento en ellos, en ellas, cuando nos encontramos. A veces se hacen largos silencios que aprovecho. En el silencio puedo conectarme con algo que se instala y no tiene palabras. ¿Una emoción? ¿La sorpresa de una posibilidad?

Silencio.

Blanco.

Vacío.

Nada.

Conceptos definidos a partir de la ausencia de. Y, sin embargo, a mi parecer, las definiciones se quedan cortas en estos casos. Pues lo ausente está colmado, dentro de nosotros, de sonidos, de colores, de contenidos, de todo.

Pienso mucho en el significado del silencio. ¿Qué es? ¿Cuántos silencios hay? ¿Se los podría catalogar, clasificar? ¿El silencio blanco puede descomponerse, como la luz, en silencios de diferentes longitudes de onda, de diferentes colores?

¿Estoy en silencio cuando calla mi voz para escuchar, para leer, para pensar?

El silencio que se da cuando una voz es escuchada, ¿es silencio?

Dos cuerpos que danzan, que se aman, ¿están en silencio?

¿O todas estas son diferentes formas de diálogo y el silencio en realidad no existe?

¿Será que, como el tiempo, el silencio es siempre relativo?

¿Será que es un líquido contenido por el dique de nuestros cuerpos?

¿Se escurre el silencio por mis ojos cuando lo que veo es silencioso?

¿O será que entra en mí el silencioso deslizarse de una babosa por el filo de una hoja y por eso es que tengo que silenciarme cuando la veo?

¹Texto escrito en junio de 2014 y revisado por la autora en diciembre de 2023.

La mirada que trae y lleva silencio. Escenas cotidianas

Miro hacia abajo. Mi pequeña se ha tomado de mi ropa para pararse. Sonríe con el chupete puesto, lo succiona con ganas y me conmueve. Me agacho, la tomo en brazos y la estrecho. Su cuerpito también me abraza. El sonido no ha salido más que por su chupete pero yo siento que nos hemos dicho tanto.

Camino hacia alguna parte cuando de pronto veo algo mínimo. Una hoja de otoño rojiza planeando en el paisaje de la calle, una libélula confundida, un auto extraño, un perro que tiene porte de rey, un beso en un umbral. Algo que me toca y me silencia un instante. Luego pasa.

Hablo, hablo, hablo, hablo en un lugar lleno de gente. Dentro de mí una voz agotada me dice que calle.

Estoy de espaldas al aula, escribiendo en el pizarrón. Los estudiantes se mueven y siento voces y ruidos y roces y cansancio. Paso mi peso de una pierna a la otra y respiro hondo para seguir dando mi clase. Ya falta poco para terminar el día. Pero un chirrido interrumpe y no hace falta nada más para que de mí salga el ruego gritado: “Silencio, por favor”.

Observo que mi niño juega, lee, mira por la ventana ensimismado. Se ha llamado a silencio y eso me preocupa un poco. ¿Estará triste? ¿Le habrá pasado algo malo? Siento la compulsión de acercarme a interrumpir su silencio, a pedirle palabras que me quiten la inquietud.

Mi jefe me llama a su oficina y camino hacia allí. Dentro de mí se mueven tanto los magmas que mi estómago quema. ¿Por qué quiere verme? ¿Será bueno o malo? De la boca se ha retirado la saliva. Hasta que vea la expresión de su rostro, me siento aprisionada por un silencio que pincha.

Dice el poeta Hugo Mujica (2011):

Donde termina el lenguaje
no comienza lo indecible,
comienza la revelación;

es hasta esa orilla
hasta donde hay que llegar a callar,
allí, desde donde se comienza a hablar.

Este poeta argentino pasó 7 años en un monasterio de provincia. Hizo un voto de silencio todo ese tiempo. Durante 7 años, por *motus* propio, decidió callar, abrazó el silencio. En una entrevista le preguntaron si le costó dejar de hablar y él respondió: “El esfuerzo es hablar, para mí no es un esfuerzo estar callado a no ser que haya algo que decir. La neurosis es la que habla normalmente, no es el lenguaje; es la necesidad de escapar de la exigencia del silencio y del vacío”

En nuestros intercambios con los otros, muchas veces es incómodo estar juntos y en silencio. Yo creo que es incómodo porque el modo en que cargamos y descargamos nuestros silencios nos desnuda de una manera única. Al acallar las voces lo que se genera es intimidad. ¿Cuánta intimidad estamos dispuestos a compartir? ¿Con quienes?

Un silencio escurridizo, amorosiento

Estoy sola. Tengo la intención de estar callada. Me siento cómoda. De pronto, el ruido del fluir del aire por mi cuerpo se siente muy alto. Mis oídos se alertan involuntariamente. Y suceden cosas.

Sucede una gota. Una voz interior me dice “una gota”, y otra contesta “si vienen más, va a ser una tortura china” y se enciende una pantalla dentro de mí con un hombre chino inmovilizado que siente una gota en el medio de su cabeza y aprieta los párpados y se queja. “Shhhh”, digo a mis adentros.

Me olvido de la gota pero aparece el viento leve que mueve las hojas de mi limonero. “¿De dónde viene el viento?” dice una voz. “Hace rato que te digo que tenemos que escribir sobre eso”, contesta otra. “Tengo que llamar a...” “Shhhhhhhhhhhhh”.

Es tan difícil no pensar en nada y hacer silencio.

Una puerta golpea y me sorprende. Tiemblo y callo un momento. Hace rato que estoy callada para el afuera, pero ese golpe hace que también acalle mis adentros. Me asusté. Para que pase el susto tengo que sacar el aire, mover el cuerpo, torcer el cuello. Pero el susto ha traído otros recuerdos. Y los recuerdos pasan como una película inevitable dentro de mí.

Con cierto grado de angustia me pregunto ¿existe, entonces, el silencio? Porque si lo pienso así, un silencio como el que busco sólo sucede cuando ya no hay oídos ni hay adentros.

Entonces acude a mí otro recuerdo. Uno, multiplicado en cientos. Sí. Existe. Me acuerdo del silencio amoroso que sucede en los abrazos. No puedo hablar cuando abrazo a los que quiero. A veces logro murmurar. Para hablar tengo que cortar el abrazo, separar el cuerpo. Cuando siento el impulso de tomar la mano, de cobijar, de refugiarme en la tibieza de esas personas fundamentales mi cerebro se silencia porque busca vivir intensamente el presente de ese encuentro.

A veces lo siento al leer. Abrazo los libros. Cuando la voz de los que me cuentan me lleva a esa ternura. Los quiero tanto en esos momentos. Son madres, padres, hijos, hermanas, amigos, amantes, afectos tan ciertos.

Una amiga íntima, con quien podemos compartir silencios verdaderos, me presentó hace unos años a una persona intensa. Muy intensa. Forma parte de mis sueños imposibles conversar a solas con esa mujer. Aunque esa conversación nunca sucederá pues habitamos espacio-tiempos diferentes, su literatura me permitió vivir una de estas experiencias tan sutiles como profundas y maravillosas: esa sensación de que en sus libros me ha hablado a mí sola. Cuando mi amiga me la presentó la leí como si la escuchara. Y cuando la escuchaba, toda yo era silencio. Silencio de asombro y de maravilla. ¿Qué más tenía para decirme en la página siguiente?

En el libro de entrevistas *La pasión suspendida*, esa mujer, esa escritora fabulosa llamada Marguerite Duras, me dice cada vez que la leo: “Escribir no es contar una historia: es evocar lo que la rodea; se va creando alrededor de la historia, un instante tras otro. Todo lo que hay, pero que podría también no haber, o ser otra cosa, como los hechos de la vida. La historia de su irrealdad, o su ausencia” (2014, p. 102)

Y me consuela y me anima tanto como el abrazo físico de mi amado, de mis amistades, de mis hijos, de mi madre. Es ella, la Duras, quien me invita a rodearme una y otra vez de ese silencio tibio que siento adentro. Me tranquiliza, no me siento rara cuando me entero que ella cree que “Hay una relación íntima y natural que desde siempre une a la mujer con el silencio” (2014, p. 102).

Lo que puede suceder durante la lectura de ciertos textos

Iris Rivera, escritora argentina, en su ponencia *A las palabras ¿se las lleva el viento?*, nos recuerda que:

Escuchar no es sólo oír, es demorarse en oír. Para dejarme alcanzar por las voces de los otros, hace falta que yo, mediadora, haga silencio de mí. La escucha es un ejercicio. Mis ideas, mis palabras se callan por el momento, se a-callan para poder recibir las palabras del otro, para hacerle lugar a lo que tiene de único, de diferente, de singular. Y voy a la sorpresa, a lo que hay en el otro de imprevisible para mí, a lo que contiene, a lo que lo contiene y lo desborda, a lo que es (2015).

Me gustan los encuentros con lectores.

Intento captar la electricidad que siento en ellos, en ellas, cuando nos encontramos. A veces se hacen largos silencios que aprovecho. En el silencio puedo conectarme con algo que se instala y no tiene palabras. Sí: emoción. La posibilidad de una sorpresa.

Pero la mayoría de las veces sucede que esos silencios generan una gran incomodidad porque hay una lectura del silencio que aún no he nombrado: el silencio del que teme pasar por ignorante. Hay momentos en que no sabemos qué contestar o qué preguntar o qué decir. A mí me pasa mucho esto. Creo que a todos nos pasa. Y está bueno. ¿Por qué siempre tenemos que saber?

Yo me pregunto si esa interpretación del silencio es válida en el contexto de un encuentro de lectores, no estoy segura de que haya siempre algo de que hablar, en realidad. Al menos no cuando recién nos conocemos y yo soy, además de lectora como ellos, autora de algo que han leído y nos reúne como alrededor de un fuego. Pues lo que está en el aire es la intimidad con que se apreció o despreció esa experiencia de lectura. Y eso es difícil de contar en voz alta, difícil de convertir en interrogación, difícil de desatar de la emoción que produce el encuentro; forma parte de nuestra intimidad.

Pero porque pido silencio
no crean que voy a morirme;
me pasa todo lo contrario:
sucede que voy a vivirme.

Sucede que soy y que sigo.

Dice Pablo Neruda (1958) en su poema *Pido silencio*. Y me hago cóncava para que el eco se amplifique y ese verso-diapasón, “Sucede que soy y que sigo”, llegue a ustedes en toda su resonancia.

Los niños y los jóvenes, con más intensidad que los adultos, son y siguen a cada momento.

Dicho de otro modo: el impacto de la experiencia literaria no necesita que los lectores se encuentren con los autores. Necesita que existan textos que posean esas tres cualidades tan intrínsecas de las flechas: un filo capaz de pincharnos, abrirnos, descarnarnos; un ástil flexible y rotundo que porte el aguijón, liviano pero resistente, que acompañe sin quebrarse; una pluma que equilibre, que estabilice el peso de la punta y le permita llegar a destino.

En las bibliotecas se esconden miles de flechas perfectas. Para cada quien hay muchas flechas que le dejarán fuertes cicatrices y no son siempre las mismas porque el efecto de cada flecha depende de la historia y de la sensibilidad de quien la lea. Y lo que es mejor: estos impactos no matan. Nos emocionan, nos modifican, generan recuerdos, pero a lo que llevan es a enriquecer la vida.

Quienes mediamos entre niños y libros tenemos oportunidades de ser arqueros, arqueras, todos los días. Oportunidades de que esas flechas conquisten lectores a diario. Nuestro modo de transmitir la existencia de estos textos poderosos será el arco. Y con el influjo de esas palabras tentadoras que convidan literatura se puede lograr que los lectores comencemos a redondearnos, a exponernos, a circularnos, para ser diana, puro centro. Lo que suceda luego, dependerá del libro y del lector. Pero hubo lanzamiento, hubo encuentro.

La literatura es una flecha que deseo

A veces cometo la osadía de querer construir flechas. Sí. A veces ese es el deseo que me mantiene despierta.

Y soy aún más ambiciosa: no me importa si son pocas las flechas que logre construir. Pero quiero que sean capaces de dar en el blanco de algún lector.

Para lograrlo tendré que esmerarme en el pulido del ástil, en el refinamiento de la punta, en la selección de la pluma que logre el balance.

Y aún haciendo todo esto, sé que no tengo ninguna garantía de lograrlo. Mi trabajo se alimenta de incertidumbres. Cada vez creo que tendré que construir tomando los materiales de mi cuerpo, tendré que poner mis emociones en juego para lidiar con lo incierto y hacer flechas capaces de volar lejos y atravesar a alguien que sea diana de mis textos.

Ahí, en esa búsqueda de balance que confiere a la flecha su cualidad de ser, encuentro el silencio.

En este punto siento la necesidad de saber qué piensan al respecto escritoras que quiero. Mujeres, por esto de la relación natural e íntima que, dice Marguerite, tenemos con el silencio.

Investigo y encuentro.

En *Mentir para decir la verdad*, una charla que brindó Liliana Bodoc (2012) en el ciclo TEDxjoven Río de la plata, ella afirma: “La palabra poética es puro silencio. Los poetas hacen

que el silencio diga lo que ellos tienen ganas de decir. Una poesía es sólo un silencio rodeado de las palabras precisas”.

La poeta argentina Claudia Masin suma desde su artículo *Partículas de luz*:

...la reverberación que permanece alrededor de nosotros cuando una voz dicha o escuchada, propia o ajena, deja de resonar y llega el silencio, la sensación que la piel conserva un segundo después de haber estado en contacto con el calor de otro cuerpo. Habla lo que resta, lo que se ha ido pero no, porque el halo de lo creado antes de desaparecer puede durar toda la vida (2010, p. 74).

También Laura Devetach, desde su libro *La construcción del camino lector*, me alienta al trabajo de artesana: “...los huecos, los silencios, los blancos, también son textos, y por lo tanto factibles de ser leídos. Como el blanco y el espacio en el diseño, en la imagen.” (2008, p. 79)

Y Laura Escudero: “Creo que ahí, en ese desasocio por lo que escapa, lo que se pierde, radica el trabajo de los artistas. Sobre esa lengua puesta en silencio los poetas raspan la superficie hasta que aparece aquello visceral, ese otro orden de cosas hundido en algún pliegue de la lengua” (2021, p. 82)

Y Cecilia Bajour: “El silencio artístico, hallable de diversos modos en la poesía, supone una paradoja ya que el habla es el puente y sostén de lo callado. En el lenguaje artístico no existe el silencio absoluto sino la posibilidad de callarse con palabras, con imágenes, con sonidos” (2014, p. 66).

La composición del silencio

La escritora mexicana Mónica Lavín trabaja en la escuela para escritores que dirige Mario Bellatín. En el libro *El arte de enseñar a escribir* ella cuenta:

Mi propuesta era trabajar con los alumnos alrededor del silencio del cuento. Me gusta descubrir y redescubrir, acompañar a los otros en su descubrimiento. El cuento con su parte callada, sugerente, es siempre un material provocador y accesible para verse en el tiempo de la clase. Me gusta estrujarle el grito al cuento. Desamordazar su sofocado aullido (2006, p. 49).

Al respetar el silencio de nuestros personajes, al hacerlos caminar por un paisaje silencioso, como el mediodía en un desierto, estamos desafiando el silencio en los lectores. También al dejar que las preguntas que nuestros personajes se hacen no encuentren respuestas.

“Luego sentí un gran vacío. No experimenté necesidad alguna de comunicarme con alguien ni de escuchar lo que otros contasen. Quería estar solo para hacerme cargo de la situación. Y, sin embargo, nunca me he sentido tan solo” (Gripe, 1985, p. 169). Esto dice, hacia el final de la novela, el protagonista de *El túnel de cristal*, de María Gripe, una novela que he leído varias veces. Cuando llego a esta parte, luego de acompañar en el relato al personaje, siempre me pasa igual: aparece un nudo en mi garganta. ¿Cómo hace María para generarme esa silenciosa emoción cada vez? Ya no hay sorpresa para mí en la peripecia del personaje, ya sé que sentiré profundamente su soledad. Y sin embargo... el nudo en la garganta.

¿Cómo hice yo misma para construir las emociones en mis textos?

No lo sé.

No busco saberlo.

Lo que quiero es que vuelva a pasarme, eso quiero. ¿Me pasará de nuevo? Con ese grado de incertidumbre nos adentramos en nuestros universos.

Al escribir, contamos con palabras, signos de puntuación y silencios –nada más– para dar vida a nuestros textos. Al escribir, creo yo, nos disponemos como nunca a escuchar los sonidos de nuestro adentro.

Retomo mi comienzo

El silencio en cada uno de nosotros puede estar definido por ausencias. Pero también puede ser un agujero negro.

Un agujero negro sucede cuando una estrella consume su fuego. Allí donde antes brillaba la estrella, aparece un objeto diferente con una capacidad asombrosa: la de curvar el espacio de tal manera de que todo lo que se le acerque termine dentro de él, aún la luz.

Los agujeros negros, en la lenta pero definitiva expansión del espacio, están atrayendo infinidad de materiales, todo el tiempo.

Igual que el silencio cuando se torna poético.

Aun cuando no querramos, nos entran imágenes, sonidos, texturas, olores, sabores, dolores, abrazos, carencias, todo el tiempo.

De algún modo que desconozco el arte logra acomodar todo eso.

De algún modo que el poeta argentino Roberto Juarroz (2008, p. 107) atrapa muy bien cuando, en su poema *Dividendos del silencio* dice:

¿Qué puede escuchar un oído
cuando se apoya en otro oído?

La ausencia de la palabra
es un largo signo menos
que se desprende de su cifra.

El color es otro modo
de reunir el silencio.
La forma es un espacio distinto
que presiona al otro espacio
como si fuera una cáscara.

Un pájaro retrocede
ante un sol cuadrado y negro
y se para al revés sobre el alambre
donde calla un pensamiento.

Y el pensamiento retrocede a su vez ante el pájaro
como la goma de una honda
que arroja proyectiles de silencio.

Un pez enloquecido
desparrama el corazón del agua
en el centro del hombre
y allí abre el espacio
donde puede nadar
el silencio del pez,
su acrobacia de ausencia.

Sí. Definitivamente me gustan los encuentros entre lectores.

Intento captar la electricidad que siento en ellos, en ellas, en mí, cuando nos encontramos. A veces se hacen largos silencios que aprovecho. En el silencio puedo conectarme con algo que se instala y no tiene palabras. Que es posibilidad y es sorpresa. Que es esta emoción que ahora siento.

Bibliografía

- Bajour, Cecilia (2014). *Oír entre líneas: el valor de la escuela en las prácticas de lectura*. El hacedor: Ciudad de Buenos Aires.
- Bodoc, Liliana (2012). *Mentir para decir la verdad*, en <https://tedxriodelaplata.org/charla/mentir-para-decir-la-verdad/>
- Devetach, Laura (2008). *La construcción del camino lector*. Comunic-Arte: Córdoba.
- Duras, Marguerite (2014). *La pasión suspendida*. Paidós: Ciudad de Buenos Aires.
- Escudero, Laura (2021). *Un jardín primitivo. Subjetividades, lectura y escritura*. Eduvim: Villa María.
- Gripe, María (1985). *El túnel de cristal*. Ediciones SM: Madrid.
- Juarroz, Roberto (2008 [1974]). *Poesía vertical (Antología)*. Visor: Madrid.
- Lavin, Mónica (2006). “Desamordazar al cuento”, en *El arte de enseñar a escribir*, coord de Mario Bellatín. Fondo de Cultura Económica: México DF.
- Masin, Claudia (2010). *Partículas de luz*. Ediciones del dock: Ciudad de Buenos Aires.
- Mujica, Hugo (2011). “Escribir el silencio: poéticas del vacío”, en <https://www.youtube.com/watch?v=M9192irLLR8>
- Neruda, Pablo (1958), “Pido silencio”, en *Estravagario*, <http://neruda.uchile.cl/obra/obraestravagario1.html>
- Rivera, Iris (2015), “A las palabras... ¿se las lleva el viento?”, en <https://www.youtube.com/watch?v=gG0JJce4Lo>

Con Víctor como guía

Carola Martínez

La política es la constitución de una esfera de experiencia específica donde se postula que ciertos objetos son comunes y se considera que ciertos sujetos son capaces de designar tales objetos y de argumentar sobre su tema. [...]

Pues la política comienza precisamente cuando ese hecho imposible vuelve en razón, cuando esos y esas que no tienen el tiempo de hacer otra cosa que su trabajo se toman ese tiempo que no poseen para probar que sí son seres parlantes, que participan de un mundo común, y no animales furiosos o doloridos. Esa distribución y esa redistribución de los espacios y los tiempos, de los lugares y las identidades, de la palabra y el ruido, de lo visible y lo invisible, conforman lo que llamo el reparto de lo sensible. La actividad política reconfigura el reparto de lo sensible (Ranciere, J. 2008 p. 5).

Durante esta conferencia voy a pensar acerca del rol de quienes escriben como creadores de historias pero también en su rol de artistas y de formadores de opinión. Porque quienes escribimos hacemos política. Aun cuando no queramos hacerlo.

1
No soy injusto, pero tampoco soy valiente
Hoy me enseñaron el mundo tal cual es
Me lo mostraron con un dedo ensangrentado
y yo me apresuré a decir que sí, que por mí estaba bien.

3
Desde ese día dije que sí a todo:
mejor cobarde que hombre muerto, me oí decir.
Y sólo por no caer en esas manos,
consentí en todo lo que no se puede consentir.

30
Como detesto bajezas y necesidades
mi arte no tiene aprobación en este tiempo.
Porque a la mugre de vuestro mundo de maldades
le hace falta -lo sé- mi consentimiento.
(Brecht: 2012. Pp. 178-188)

Este es un fragmento del poema “Balada del consentimiento a este mundo”, escrita entre 1931 y 1932. Bertolt fue perseguido por los nazis, por el stalinismo y por los aliados. Fue perseguido por sus poemas. No por otra cosa; su obra, esa era su militancia, su tarea. Sus poemas tenían una posición clara frente al mundo. Y además eran tremendamente bellos.

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean en las aguas podridas.
La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.
La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños (Federico García Lorca:1929).

Este es un fragmento de “Aurora del Poeta en Nueva York”, de su libro *Poeta en Nueva York*. Escrito en 1929. Federico fue detenido y desaparecido el 18 de agosto de 1936 por el régimen dictatorial de Franco. Fue el poeta, dramaturgo y prosista español de mayor influencia y popularidad de la literatura española del siglo XX.

Que no es guitarra de ricos
ni cosa que se parezca
mi canto es de los andamios
para alcanzar las estrellas,
que el canto tiene sentido
cuando palpita en las venas
del que morirá cantando
las verdades verdaderas,
no las lisonjas fugaces
ni las famas extranjeras
sino el canto de una lonja
hasta el fondo de la tierra.
(Víctor Jara: 1973)

Este es un extracto de la canción “Manifiesto” del disco del mismo nombre grabado en 1973 por el sello Alerce.

Víctor Jara fue tomado prisionero el 12 de septiembre de 1973, torturado por días en el estadio Víctor Jara y asesinado con 40 balazos solo 3 días después del golpe militar. Cuentan testigos que un militar lo reconoció y que ese reconocimiento significó duras torturas.

Era tanto el odio por su labor artística que esa fue su sentencia. Lo buscaban por cielo y tierra. Lo odiaban, lo odian. Leí en un libro sobre Víctor escrito por Jorge Coulon que él se resistió fuertemente a involucrarse en política, se oponía al realismo socialista. Pero fue la

necesidad de mostrar lo que ocurría durante el gobierno de Salvador Allende y lo que veía como militante comunista que necesito escribir sobre eso en sus canciones.

Puede alguien decir que su arte está nublado por su ideología y, sin embargo, se atrevía a decir en su canción “Preguntas por Puerto Montt” de su disco *Pongo en tus manos abiertas* del año 1969 a una de las personas más poderosas de Chile:

“Usted debe responder
Señor Pérez Zujovic:
¿Por qué al pueblo indefenso
Contestaron con fusil?”

Mientras estaba en un festival de la canción en el Colegio al que concurría su hijo, y ocurrió lo obvio, lo apedrearon.

Quienes estuvieron con él en el estado Chile narran cómo los militares le gritaban: “Canta ahora” mientras lo torturaban”.

Lo odiaban, lo odian. A quien odiaban era a su arte, lo que Víctor denunciaba. Lo odiaban, y voy a repetir esa palabra porque en tiempos de *new age*, la palabra odio tiene mala prensa, pero existe el odio porque existe el amor, existe el egoísmo, porque existe la entrega y la solidaridad. Porque los humanos somos seres extremadamente complejos. Por eso nuestro arte es tan maravilloso, porque sale de cabezas que son capaces de todo, de lo más sublime y lo más perverso.

Odiaban a ese que les había cantado las casitas del barrio alto, a ese que les había dicho “usté no es ná, ni chicha ni limoná”, a ese que con esa voz de campesino se hacía visible en todo el mundo.

El arte puede ser poderoso y eso el poder lo sabe.

En 1972 Allende estaba en el poder, era el presidente democráticamente elegido y ratificado por el congreso. Los niños y las niñas chilenos teníamos por primera vez a disposición medio litro de leche. Medio litro más de lo que nunca habíamos tenido.



Este afiche que estoy mostrando es de Santiago Nattino asesinado por la dictadura de Pinochet el año 1985. Yo era un bebé, no recuerdo nada. Nada de esa época donde mis padres fueron felices, donde me llevaron a marchas, trabajos voluntarios, donde escuché a Víctor cantar y a Neruda recitar sus poemas. Tampoco recuerdo cuando nos escondimos, ni recuerdo la Moneda en llamas, bombardeada por más de 15 minutos por aviones Hawker Hunter de la Fuerza Aérea de Chile hiriendo a los funcionarios que trabajaban en ella y rompiendo para siempre la tradición democrática de las fuerzas armadas. Tampoco recuerdo a los funcionarios saliendo apuntados por metralletas con las manos arriba y siendo trasladados a campos de concentración y exterminio en donde miles de chilenos y chilenas fueron torturados.



Esta impactante serie de fotomontajes realizados por Andrés Cruzat tiene el nombre de Fotomemoria sobre el 11 de Septiembre de 1973 en donde contrasta fotografía originales de Horacio Villalobos, Köen Wessing, Chas Gerretsen y David Burnett, con imágenes actuales del centro de Santiago.

Pero sí recuerdo lo que fue ocurriendo a medida que crecía. Los recuerdos me hacen ser quien soy. Soy militante marxista leninista y creo que me voy a morir así porque ese ser político es lo que me hace ser. En este año que se cumplieron 50 años del golpe militar, las huellas de los 19 años que estos seres nefastos estuvieron quedan plasmadas hasta hoy.

Muchos de nosotros, los niños y las niñas que crecimos en dictadura, si tuviésemos que elaborar un genograma familiar —difícil ejercicio que 2 veces les solicitan a nuestras hijas en las escuelas para cartografiar las relaciones entre quienes conforman su grupo familiar— tendríamos que incluir a ejecutados políticos, detenidos desaparecidos, exiliados, relegados, torturados, secuestrados y un sinnúmero de situaciones que los informes de las Comisiones de Verdad del país han calificado como casos de violaciones masivas y sistemáticas a los derechos humanos.

Dice Manuel Guerrero en su libro *Sociología de la Masacre* (2023 p.38), que les recomiendo fervientemente que lean.

En 1985 en Argentina se llevó a cabo el juicio a las juntas militares que gobernaron por la fuerza entre los años 1976 al año 1982. El fiscal Strassera terminó su alegato final con estas palabras:

Nos cabe la responsabilidad de fundar una paz basada no en el olvido, sino en la memoria; no en la violencia, sino en la justicia.

Esta es nuestra oportunidad y quizás sea la última.”

Y luego cerró de manera brillante con:

“Señores jueces: quiero renunciar expresamente a toda pretensión de originalidad para cerrar esta requisitoria. Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece ya a todo el pueblo argentino. Señores jueces: “Nunca más”.

A propósito de este movimiento de la sociedad civil y luego de las organizaciones de derechos humanos se garantizó que la impunidad no cayera sobre la sociedad y se sancionó la Ley de la Nación 25.633, cuyo artículo 1º establece:

“Institúyase el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia en conmemoración de quienes resultaron víctimas del proceso iniciado en esa fecha del año 1976”.

La producción entonces sobre la temática y la forma de abordarla fueron dadas en la escuela desde la currícula y floreció. Pero no floreció solo en la cantidad de títulos, también lo hizo en la forma en que se aborda el tema. Cómo se nombra. Sabemos que cómo se nombra crea la realidad.

Los niños y las niñas argentinas pueden leer y reflexionar acerca de qué es lo que ocurrió durante la dictadura. Nadie se ofende, no ocurre nada extraordinario. De hecho, por ejemplo, nosotras desde el Plan de lectura de la Ciudad de Buenos Aires realizamos periódicamente materiales para trabajar en el aula y la biblioteca.

Uno de los primeros libros sobre el tema es *Los sapos de la memoria* de la argentina Graciela Bialek, publicado en 1997 y que lo pueden encontrar para descarga gratuita en la página web de la autora. Luego siguieron: *A veinte años luz* de Elsa Osorio editado en 1998 por Colihue. *Piedra Papel o tijera* de Inés Garland publicado por Alfaguara, ahora Loqueleo en 2009. *El mar y la serpiente* de Paula Bombara publicado por Norma en 2005. *Piedra Libre* De Jorge Grubisich publicado por SM en 2006. *El que no salta es un holandés* de Mario Méndez publicado por Atlántida 2019. *Manuela en el umbral* de Mercedes Pérez Sabbi, publicado por Edelvives en 2011. *Los Abogados* de María Teresa Andruetto, publicado por Babel en 2018. *Una muchacha muy bella* de Julián López de Eterna Cadencia en 2013. *Los que volvieron* de Margara Averbach, publicado por Sudamericana en 2019.

Estos son algunos de los títulos, porque realmente son muchos. Se estableció una forma de contar la historia. El arte respondía a lo que ocurría y mostraba la verdad, contribuyendo a la conversación. De todas maneras, es interesante mirar desde lo discursivo cómo cada uno de los títulos da cuenta de lo que cada uno de los autores y autoras piensa, da cuenta de su postura ideológica y política y da cuenta de qué es lo que quiere relatar a los niños y niñas. Arma responde

y da cuenta de un relato. Ese relato genera una postura ideológica. Y así...Cada uno de estos libros contribuyó a crear una narrativa acerca de lo que ocurrió en Argentina durante la dictadura.

Y pensemos qué ocurrió en Chile. Pensemos cómo se fue construyendo el relato en Chile de lo que ocurrió a partir de ese martes funesto. Lo primero que ocurrió es que el régimen de Pinochet construyó una narrativa que aún se escucha en muchos discursos, que está presente en quienes están escribiendo la constitución, que repitieron funcionarios de los gobiernos de Piñera y de todos aquellos que reivindican a la dictadura como la salvadora de la economía. Y es obvio que lo hagan porque gracias a ella, ellos ganaron millones.

Lo cierto es que eso es mentira. Durante la dictadura, se tuvieron que crear los planes sociales en Chile para que la gente no muriera de hambre: el PEM y el POJ. Comprábamos el azúcar en bolsitas de 100 gramos. Nos desmayábamos de hambre en la escuela. Pasábamos frío. He escrito poemas sobre el frío que pasé en ese tiempo:

Si pienso en el frío
viajo cuarenta años en el tiempo
y estoy en Santa Rosa y Departamental
con dos hermanas de la mano
con medias y jumper
cuatro grados
la micro que no para
porque pagamos escolar.

Si pienso en el frío
pienso en los zapatos
en el par de zapatos húmedos
de la lluvia anterior
secados al lado de la estufa
del cuero duro
tieso
los calcetines
que suben y bajan por la pierna
con el elástico viejo.

Si pienso en el frío
siento la lana áspera y picosa
en el calzón de lana
las rodillas entumidas
los dedos llenos de sabañones
que pican y pican.

Si pienso en el frío
estoy ahí
en esa aula enorme
sentadas una detrás de la otra
hora tras hora
soñando con el recreo

y el té dulzón
que va a repartir la monja.

Si pienso en el frío
viene la nariz roja
el humo que sale de la boca
y el juego
de hacerse grande
y fumar.
Cada ráfaga de viento
como un cuchillo
contra la cara.¹

Era un tiempo en el que nuestros padres se quedaban sin trabajo. Las fábricas quebraban y cerraban para siempre. Se destruía la industria nacional y se construía la cara más terrible del capitalismo (que acá le decimos neoliberalismo para que no suene que somos comunistas). Y no por nada las “apropiaciones” que se hacían en las poblaciones eran a los camiones de pollos y no a los de caudales.

Y mientras una parte de los artistas entretenía a Pinochet en el festival de Viña y a las familias con sábados gigantes y la Teletón, otra se comprometía aún a costa de su vida; Juan Radrigán ponía en el teatro su magnífica obra *El Loco y la triste*. Pedro Lemebel se ponía los tacos y escribía poesía. Y Schwenke y Nilo nos traían desde el sur la melancolía, su lluvia y su pobreza:

Y si alguno tiene prisa
tiene que volver la vista
ir mirando las vitrinas
que adornan las poblaciones
o mirar hacia la calle
donde juegan esos niños
a pedir monedas de hambre
aspirando pegamento
pa' calmar tanto tormento
que les da la economía
cierto que da risa...
Pero yo creo que saben
donde duermen esos niños
congelados en el frío
tendidos al pavimento
colgando de las cornisas
comiéndose a la justicia
para darle tiempo al diario
que se ocupe del deporte
para distraer la mente

¹ Este es un fragmento del poema “Si pienso en el frío” inédito de mi autoría y que responde a un poema de Liliana Ancalao, poeta mapuche que viven en Argentina.

para desviar la vista
de este viaje
por nuestra historia
por los conceptos...
por el paisaje...²

Héctor Tizón señaló en un texto que escribió a propósito de su militancia y la escritura:

La tarea de un escritor no es la de cambiar la vida, sino reflejarla, fijarla y no dejarla morir en el olvido, para que los demás la observen una y otra vez, para que todos tengamos otra oportunidad, para que tengamos la ilusión o la ilusoria chance de vivir otra vez. Para ser otros.

El ideal que todo escritor persigue es el de convertir su obra en una gran metáfora del mundo y de la vida (Tizón, H.: 2005. Sin referencia de página.)

Es fundamental esta idea de que la tarea del escritor es mostrar la vida. Reflejarla, dar cuenta de lo que ocurre. No me imagino cómo pasar por sobre lo que ocurre sin que traspase, sin que te atraviese. Pero está de moda el artista que vive al margen de todo o peor aún el que utiliza lo que ocurre para su propio beneficio.

Hace un año y un poquito más, me da mucho dolor decir esto, inauguré las clases del diplomado en Lij de la Universidad Austral con una conferencia que se titulaba “Vamos por ancho camino”. En ella decía:

Chile está cambiando.

En este mismo momento estamos reescribiendo la constitución para poder comenzar a organizar el país de manera más igualitaria y amable. Para poner cuestiones humanas por sobre el dinero. Para pensar en la educación como un valor y no como un negocio. Para pensar en estudiar sin hipotecar el futuro nuestro y el de nuestra familia

En los días en los que escribo este texto también estoy leyendo un libro de la escritora francesa Annie Ernaux que se llama El acontecimiento, es un libro en el que la escritora cuenta el periplo que tiene que llevar a cabo para poder abortar. Ella dice en un momento “todo esto que escribo no va a tener sentido para quién lo lee porque desde hace muchos años que en Francia podemos abortar legalmente”. Y reflexiona acerca de las vicisitudes, las angustias, los miedos que no se van a entender con la potencia que tenían en ese momento. Y creo, quiero creer, que eso es lo que va a pasar con los chicos y chicas que van a poder ingresar a una universidad pública, laica y gratuita o van vivir en un país donde no se van a morir esperando un turno médico.

Vamos a tener que pensar cómo le vamos a contar todo lo que ocurrió en estos años en que hemos guardado silencio.

Quienes escribimos para niños y niñas hoy

y pretendemos que nuestras obras no sean desechables y puedan acompañar algunas generaciones, les estamos hablando a las infancias que por primera vez van a crecer, van a ser adolescentes y van a ser jóvenes sin la tremendamente injusta, dictatorial, violenta y clasista Constitución de 1980.

Bueno, no pasó. Y no solo hemos vuelto a fojas cero, estamos peor que recién salidos de la dictadura. Con la derecha intentando borrar toda la historia de un plumazo y el progresismo haciendo como que no pasa nada.

² Es fragmento de la canción “El viaje” del grupo chileno Schwenke y Nilo, lanzado en 1983 por el sello Alerce con letras y música de Nelsón Schwenke y Marcelo Nilo.

La conmemoración por los 50 años fue pobre, improvisada y llena de vacíos. Tuvimos la oportunidad de cambiar la historia y la mayoría decidió que mejor no. Y el 10 de septiembre, que se desarrolló la marcha porque el gobierno no tiene ni siquiera la fuerza para decir que ese día es feriado y permitirnos a los familiares marchar al cementerio, fuimos reprimidos salvajemente y no pudimos llegar a rendirle tributo a nuestros muertos.

Esto que les voy a leer es una cita de Primo Levi en la que habla del décimo aniversario de los Lager (campos de concentración) de esta forma:

Es delicado, hoy, hablar de los Lager. Uno corre el riesgo de ser acusado de victimismo, o de amor gratuito por lo macabro, en la mejor de las hipótesis; en la peor, de mentir simple y llanamente, o quizá de atentar contra el pudor.

¿Puede justificarse este silencio? ¿Debemos tolerarlo nosotros, los supervivientes? ¿Deben tolerarlo aquellos que, fulminados por el espanto y el rechazo, asistieron entre golpes, insultos y gritos inhumanos, a la marcha de los vagones precintados, y, años más tarde, al regreso de los poquísimos supervivientes, quebrantados en cuerpo y espíritu? ¿Es justo que se considere cumplido el deber de prestar testimonio, deber que hasta hace poco se percibía como una necesidad y como una obligación inaplazable?

Sólo puede darse una respuesta. No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos. ¿quién hablará? No por cierto los culpables y sus cómplices. Si faltase nuestro testimonio, en un futuro no lejano las proezas de la bestialidad Nazi, por su propia enormidad, podrían quedar relegadas al mundo de las leyendas. Hablar, por tanto, es preciso.

Y sin embargo prevalece el silencio. Es un silencio que es fruto de una conciencia insegura, o incluso de la mala conciencia; es el silencio de quienes, viéndose incitados o forzados a expresar un juicio, tratan por todos los medios de desviar la discusión... (Levi, P.: 2010. Pp.29-30)

Si no somos nosotras las que levantamos la voz para contar, quién lo va a hacer, los cómplices de los asesinatos, los que se enriquecieron cuando Pinochet regalaba las empresas estatales a sus amigos. No. Ellos no van a hablar, son leales.

Son tan leales que los militares aún no rompen los pactos de silencio acerca de las atrocidades que cometieron, siguen muriendo sin decir nada, llevándose a la tumba el destino de nuestros familiares.

Albert Camus en su discurso de aceptación del Premio Nobel el 10 de diciembre de 1957 decía:

El artista se forja en ese perpetuo ir y venir de sí mismo hacia los demás, equidistante entre la belleza, sin la cual no puede vivir, y la comunidad, de la cual no puede desprenderse. Por eso, los verdaderos artistas no desdennan nada; se obligan a comprender en vez de juzgar. Y si han de tomar partido en este mundo, sólo puede ser por una sociedad en la que, según la gran frase de Nietzsche, no ha de reinar el juez sino el creador, sea trabajador o intelectual.

Por lo mismo el papel de escritor es inseparable de difíciles deberes. Por definición no puede ponerse al servicio de quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la sufren. Si no lo hiciera, quedaría solo, privado hasta de su arte (Camus, A.: 1957. Sin referencia de página)

Y antes de terminar el discurso señala: “Es imposición del artista la negativa a mentir respecto de lo que se sabe y la resistencia ante la opresión.”

La negativa de mentir, la resistencia ante la opresión. Entonces yo tengo algo que decir en este punto.

Denuncio al régimen de ultraderecha de Netanyahu que utilizando el ataque terrorista de Hamas como excusa comenzó el exterminio sistemático de personas en Gaza, que al día de hoy según Save the Children 3600 niños menores de 12 años fueron asesinados. Y eso, señoras y señores, tiene un nombre: se llama Genocidio.

Y Denuncio a la organización terrorista de Hamas que está asesinando niñas y niños israelíes y tomando a civiles como rehenes. Vivos los llevaron, con vida los queremos.

El pueblo Palestino y el pueblo de Israel no son responsables de las políticas que llevan adelante sus gobiernos. En especial si son regímenes que subvierten la democracia como Netanyahu y Hamas. De la misma manera que nosotros los chilenos no fuimos responsables de que Pinochet haya estado del lado de los ingleses durante la guerra de Malvinas. Que son y serán Argentinas.

Por cómo es la producción de libros para niños y niñas en Chile hoy a 50 años, pensando en la cantidad de títulos y la forma de producción, pareciera que contar lo que ocurrió por 19 años a partir del 11 de septiembre de 1973 es narrar la historia de una parte muy pequeña de la población. Porque cuando reviso los catálogos encuentro poco o nada, y no existe el arrojo de hablarle a la infancia del horror. La valentía de decir la verdad. Y aquí me aparece la pregunta: ¿Cuál sería la necesidad de un artista de contar a la infancia sobre la dictadura? ¿Para qué? ¿Para qué contar el horror? ¿Cuál es el sentido?

...es una escritura concebida como máquina que hace hablar a la vida, una escritura a la vez más muda y más parlante que la palabra democrática: una palabra escrita sobre el cuerpo de las cosas, sustraída al apetito de los hijos e hijas de los plebeyos; pero también una palabra que nadie profiere, que no responde a alguna voluntad de significar y que expresa la verdad de las cosas así como los fósiles o las estrías de las piedras cargan su historia por escrito... (Ranciere: 2008. Op.cit. p 15)

Hacer hablar la vida.

De qué hablaría la vida hoy, de los niños que mueren en las poblaciones de hambre, de las personas sin ojos a causa de la represión, de los presos políticos que siguen en la cárcel. Hablaría de ese momento en el que fuimos uno solo, del momento en el que nos encontramos en las plazas y dijimos no eran 30 pesos si no 30 años.

Porque no somos solo esta abulia, el fracaso sostenido, también somos la fuerza, la alegría, el encuentro, la solidaridad, el compromiso.

Quieren ocultar la infamia
que legaron de hace siglos
pero el color de asesinos
no borrarán de sus caras
ya fueron miles y miles
los que entregaron su sangre
y en caudales generosos
multiplicaron los panes.³

³ Fragmento de la canción de Víctor Jara: "Vientos del pueblo" del disco *Manifiesto* grabada en 1973 y dada a conocer en 1974.

Tiene sentido contar el horror, tiene sentido considerar que los niños y niñas son seres pensantes, seres políticos que pueden posicionarse y tener opinión.

El 10 de septiembre de 2013, un grupo de editores/as, escritores/as, ilustradores/as, librereros/as y mediadores/as publicó una carta en la que hacían un llamamiento:

Este 11 de septiembre se conmemoran 40 años del golpe de Estado de 1973, En ese contexto, y en medio de las múltiples expresiones de reflexión que estamos viendo a diario, nos preguntamos por el lugar, por la voz, que podría (¿debería?) tomar la literatura infantil chilena en este amplio espacio de discusión que por fin se está dando y que probablemente dure poco. ¿Ha dicho la literatura infantil chilena -los que la crean o los que la enseñan, los que la publican o los que la promueven, los que la leen o los que la escuchan- algo sobre la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado de 1973? ¿Hemos hecho, dicho, organizado o discutido algo?

[...]

No se trata necesariamente de escribir libros para niños sobre la dictadura, ni se trata necesariamente de escribir libros que les enseñen a los niños lo que pasó para que no se repita. Se trata de algo mucho más sencillo, cuya posibilidad de futuro es, sin embargo, mucho menos probable... se trata de entender que como sector no somos inmunes al mundo exterior; que tenemos razón cuando decimos que los niños no son tontos, por lo que deberíamos tomarnos más en serio nuestras propias palabras; y que si queremos que se le dé a la literatura infantil el mismo valor que se le da a la literatura con mayúscula, deberíamos dejar de lado los tabúes y comportarnos como literatura con mayúscula.

Y no les leo la carta para dar cuenta que estamos en el mismo lugar, no tiene sentido, somos conscientes de eso. Les leo la carta porque ya es urgente despabilarse.

Los niños y niñas chilenos hoy ya no necesitan tanto contexto para entender un libro sobre la dictadura militar.

Vivieron el horror de miles de muertos. El horror del toque de queda. El horror de 400 personas sin ojos. De presos políticos. De infamia y nuevamente la impunidad. Y un congresista que dice que Pinochet es admirable. Y una senadora pide el juicio político de un ministro porque es gay. Y otra dice que una senadora que dejó ciega la represión no está ciega. Y la presidenta de la constituyente es abiertamente negacionista y pinochetista. Y podría seguir, porque la impunidad es contagiosa.

Entonces, hace 10 años se hizo el llamamiento y comencé a escribir una novela; la mandé a un premio. Quedó preseleccionada y hoy es parte del catálogo White Ravens y es Medalla Colibrí. La obra se llama *Matilde* y está disponible en la Biblioteca Pública Digital. Mi idea al escribirla era que los niños y las niñas chilenas pudieran comenzar la conversación de qué significó en la vida privada de una niña ficticia un acontecimiento histórico de esa magnitud.

Sabía que me iba a enfrentar a la imposición de no hablar de política, de no nombrar la dictadura, de dejar atrás el pasado. Y me he encontrado con un poco de todo. Con una circulación acotada, pero con una increíble recepción de los y las lectoras.

Cuando visito escuelas las preguntas siempre circulan en torno a lo ético. Porque los chicos y chicas entienden que la obra está hablando no solo de la historia, también de los silencios, los miedos, las cuestiones que le pueden pasar a una niña que crece en medio de la incertidumbre.

Y no estoy haciendo autobombo, estoy diciendo que como escritora y militante decidí que quería hablar de algo, aportar desde mi lugar de la escritura, aportar a la conversación y comprometerme.

Porque sin lugar a dudas eso me obliga a un compromiso. Y eso no siempre está bien visto porque hay una exigencia rara que te obliga a ser una escritora militante pero no hablar de política; a no decir, pero invitar.

Es muy difícil todo, porque tienes que hablar de dictadura, pero no adoctrinar. Porque el miedo es adoctrinar y -respecto a la dictadura- las posiciones que hay que adoptar frente a ella, yo no tengo problema en llenarle la cabeza a los niños y niñas para que repitan conmigo que fue una masacre organizada por civiles y militares para exterminar de manera consciente a quienes pensaban distinto, para instaurar un régimen capitalista que borró con las conquistas sociales.

Cito a María Teresa Andruetto:

Todo esto nos lleva a la relación del arte con las temáticas sociales y a aquella pregunta sartreana: Cuando un escritor se compromete, ¿qué es lo que se compromete? ¿La escritura o su persona? Es algo sobre lo que me interesa reflexionar, pues la misma escritura por la que camino, a menudo roza esos asuntos. Me ayudo otra vez en estas reflexiones con la palabra de Rancière, se da por sentado que hablar de ciertas cosas tiene una cierta eficacia, algo así como que un libro tiene una finalidad o una utilidad social porque muestra los problemas de una sociedad, porque muestra la dominación de unos sobre otros más pobres o más débiles. Se trata de una tradición mimética en la que se buscan asuntos condenables para condenarlos en la ficción y en los que sin embargo muchas veces las formas que se pretenden artísticas y comprometidas son conservadoras de las posiciones o ideologías que se quisieran rechazar o combatir. Esa idea –tan instalada todavía en el mundo de los libros infantiles y sobre todo en la llamada literatura juvenil– consiste en suponer que el arte nos mueve a la indignación porque nos muestra cosas que nos indignan, pero por supuesto que se supone mal o en todo caso de modo insuficiente, porque la escritura que se propone crear ficciones para que los niños conozcan la dominación, el abuso, la condición de las mujeres, la sexualidad, muchas veces valida modelos estéticos que ya eran viejos hace veinte o treinta años. Claro que esto no es una condición ineluctable, que depende de cómo resuelva el escritor ese problema. Las cuestiones más fuertes de la relación entre literatura y política llevan al realismo –dice Martín Kohan–, es decir, supeditan a la literatura a un tipo de representación de la realidad social y política y eso puede ser empobrecedor. El lenguaje puesto a disposición de las certezas conceptuales limita la potencia que la literatura tiene. Pero la articulación entre literatura y política no tiene por qué pasar necesariamente por esos términos, y ese es el desafío (...). Lo político, encuentra su mayor potencia literaria cuando el trabajo de formas y la elaboración de lenguaje están de por medio (Andruetto: 2018. Pp. 11-12).

Es totalmente entendible el miedo de Andruetto, el miedo de que el fin se coma al arte, que la necesidad de mostrar sea más importante que lo que se está mostrando. Que la necesidad de decir sea más importante que lo estético. Y puede pasar, puede ocurrir, pero yo misma estoy cambiando con respecto a algunas apreciaciones acerca de los libros.

Hay libros que son urgentes, hay libros que son necesarios. Independientemente de su calidad estética. En criollo, hay libros que son “feasos” en lo estético y literario, pero absolutamente necesarios en lo político. Y hay libros que son hermosos desde lo literario y estéticamente bellos, y políticamente tibios y hasta negadores. Entonces, y esto es importante dependiendo del momento político, cómplices.

Y aquí me pongo el sombrero de persona que trabaja en políticas de lectura y facilitadora de lecturas; yo tengo que poner en la balanza que es lo más importante en ese momento. Y ustedes también, qué es importante para este momento, que es lo que tengo que mirar en este momento político. Porque ambas opciones son importantes, pero según sea el clima histórico o el

momento político prima uno sobre otro. Y entonces es imprescindible encontrar esa veta política en los libros, encontrar a estos artistas involucrados.

Militar el arte. Hablar de política en los libros. Porque esta tremenda despolitización se da porque indudablemente el capitalismo ha hecho su trabajo y nos ha convencido que el arte y la política son asuntos separados. Y eso es mentira.

Nuestro país tiene una tradición de artistas que comprenden su rol social.

Un día
para ti
para todos,
saldrá
desde tu corazón un rayo
rojo,
florece también una
mañana:
no te ha olvidado,
no,
la primavera:
yo te lo digo,
yo te lo aseguro,
porque el cactus terrible,
el erizado
hijo de las arenas,
conversando
conmigo
me encargó este mensaje
para tu corazón desconsolado.
Y ahora
te lo digo
y me lo digo:
hermano, hermana,
espera,
estoy seguro:
No nos olvidará la primavera.⁴

Por poemas como este lo mataron a Pablo Neruda, que hace muy poco se ha revelado que fue asesinado por el régimen de Pinochet.

La carta que he recibido
Me pide contestación
Yo pido que se propague
Por toda la población
Que el león es un sanguinario
En toda generación, si

⁴ Fragmento del poema “Oda al cactus de la costa” que forma parte de *Las Nuevas Odas elementales*.

Por suerte tengo guitarra
 Para llorar mi dolor
 También tengo nueve hermanos
 Fuera del que se engrilló
 Los nueve son comunistas
 Con el favor de mi Dios, sí⁵

No necesito decir nada de nuestra hermosa Violeta.

Pero este compromiso no ha sido fácil que esté presente en la literatura para niños y niñas en Chile. Un poco porque el proceso de salida a la democracia ha sido difícil y sinuoso. Porque la industria editorial no promueve los libros que hablen sobre la dictadura y porque eso repercute en que los creadores y creadoras no estén interesados en pensar la temática. Sin embargo, hay excepciones hermosas.

Un diamante en el fondo de la tierra del colombiano Jairo Buitrago y Daniel Blanco Pantoja, publicado por Amanuta en 2015. La increíble muestra *De un país sin nombre* de Francisca Yañez. Muestra artística que Francisca viene presentando en distintos países del mundo desde 2016. La novela gráfica *Los años de Allende* de Rodrigo Elgueta y Carlos Reyes, publicado en Chile por Hueders en 2015. Y por esta misma dupla hace unos días salió *Victor Jara un canto comprometido*. Una biografía cómic publicada por Reservoir Books.

En general la increíble producción de novelas gráficas que capturan la mirada de los y las adolescentes: *El golpe* de Quique Palomo y Nicolás Cruz, publicado por Pehuen en 2014. *Fuentealba 1973* publicado por Pehuen en 2017. *Historias clandestinas* de Ariel y Sol Rojas Lizana, publicado por Lom en 2014.

La *nouvelle Space Invaders* de Nona Fernandez, ganadora del premio Sor Juana Inés de la Cruz publicado en 2013. Una *nouvelle* que narra un recuerdo coral de un grupo de adolescentes en plena dictadura en los 80 y que tiene una increíble recepción entre los y las lectoras. Estas dos obras de Lola Larra: *Sprinter* sobre los niños en la Colonia dignidad (2016) publicado por Hueders y *Al sur de la Alameda*, publicado por Ekaré en 2014, sobre la revolución pingüina.

Álbum familiar de Sara Bertrand, publicado por Babel en 2017. Una novela hermosa e íntima sobre una familia en plena dictadura. *Victor* de Elena Roco, ilustrada por Francisca Robles, publicada por Quilombo en 2015, que es de una belleza arrolladora. Una de las primeras obras sobre la dictadura chilena *La composición* de Antonio Skarmeta, publicada por Ekaré en 1998. *El diario de Francisca*, de Francisca Márquez publicado por LOM editores. Una obra que trabaja sobre los restos antropológicos del diario de vida de Francisca, una nena de 12 años para el 11 de septiembre. *Historia de un oso* de Antonia y Herrera y Gabriel Osorio, basado en el corto que fue premio Oscar 2016 y que particularmente encuentro un desacierto de editorial Zig Zag de ponerle palabras a un corto silente.

Y quiero detenerme en la obra *Niños* de María José Ferrada. Que tiene una primera edición realizada por editorial Grafito, ilustrada por Jorge Quién en 2013, que es la que yo tuve la suerte de presentar en la biblioteca Nacional en Argentina en el año 2014. Y la segunda edición

⁵ Fragmento de la canción de Violeta Parra “Los hambrientos piden pan. La carta” escrita por Violeta en 1957 y que forma parte del disco *Canciones reencontradas en París* de 1960.

es editada en Chile por Liberalia y en México por Alboroto, ilustrada por María Elena Valdez (2020).

Escrita a partir de la investigación de la poeta chilena sobre los niños y niñas asesinados por militares y las fuerzas de seguridad de Pinochet. María José investiga sus causas de muerte y escribe un poema sobre su vida. Es un acto de profunda valentía el de María José, realizar una investigación sobre asesinatos de niños y me imagino con el alma partida escribir un poema que celebre su vida. Reúnen los 33 casos que están consignados en los informes Valech y Rettig, como una forma de hacer justicia, porque en mi país todavía no existe la justicia. Los militares asesinos, los militares que ordenaron torturar y que torturaron, que desaparecieron, que ordenaron asesinar, que abrieron fuego contra población civil en una plaza en su mayoría no están detenidos, ni siquiera han sido juzgados y sigue vigente la ley de amnistía que sancionó Pinochet.

Y es entonces que el arte, se hace cargo de hacer un poco de justicia. Pero no solamente por los niños muertos, sino por todos los niños que crecimos en dictadura, todos esos que podemos contar nuestras tristezas, nuestros dolores y nuestros miedos. Me imagino que algo así le pasó a María José Ferrada y necesitó escribir este libro.

María José, con una prosa suave y amable nos presenta a los niños, con sus juegos, sus pensamientos, sus sueños. Sacándolos del estigma de víctimas. Porque ahí donde hay hoy un Detenido Desaparecido o un Ejecutado político, antes había un niño, un chiquito de menos de 14 años, que tenía toda la vida por delante. Son treinta y tres los casos, uno de ellos el de Pablo Athanasiu, que fue encontrado por Abuelas en Argentina y que hace unos años dolorosamente decidió suicidarse.

Es interesante cómo cambian determinadas cuestiones estéticas, cambian profundamente la obra y responden también a cuestiones del momento. Para mí la monocromía de Jorge Quién le otorga a estos poemas un tono, una forma que para mí es más poderosa que los tonos suaves de la versión mexicana. Debe haber algo idiosincrático también en esa forma de manejo del color.

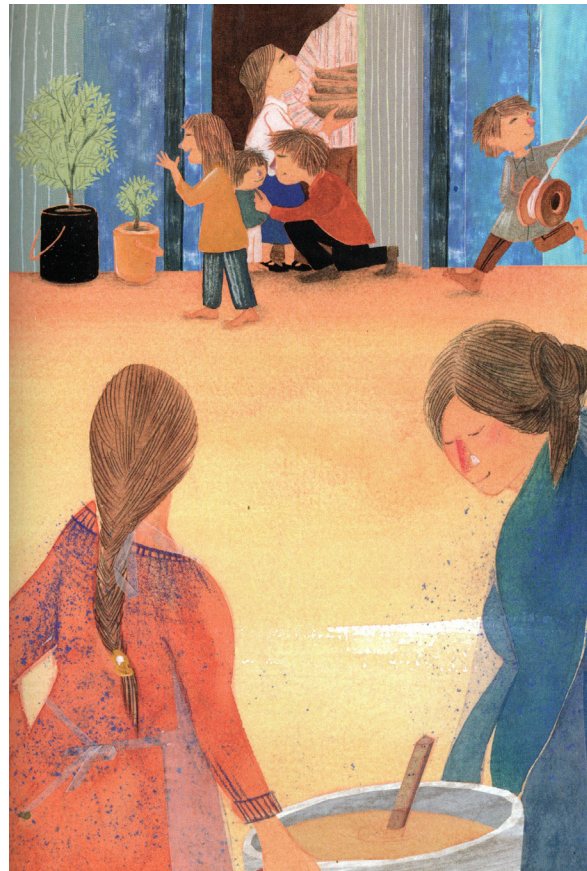
Una búsqueda del lector. Jorge no sé si está pensando en un lector niño. María Elena Valdez sí. Pero a mi parecer la ilustración de Quién, muestra mejor el dolor y deja entrever en estos tonos grises y celestes la herida que provoca en nuestro país la larga lista de niños y niñas asesinados por Pinochet. Pero claro, eso es solo una cuestión tan personal como el gusto en lo artístico.

De todas maneras, hay cuestiones hermosas de esta nueva edición. Las caras en la tapa, por ejemplo, ponerles caras a los niños es un tremendo acierto y un muy claro posicionamiento. Los niños y niñas tenían una vida por delante, tenían una cara que fue cegada por Pinochet y sus esbirros. Y acá gracias a la ilustración nos miran. Desde hace un tiempo vengo pensando en lo que se muestra, cómo se muestra y cuál es la intención.

Víctor Jara fue asesinado por sus ideas y cómo esas ideas daban forma a su arte. Víctor presento en Lima para la televisión nacional la canción y llevó para eso unas imágenes realizadas en la poblaciones chilenas⁶. Él cuenta que Luchín es un bandido chiquito pero que con los cambios que están ocurriendo en el país podrá dentro de un tiempo dirigir una fábrica y ser un compañero. A Víctor esa palabra le era, como para mí, muy importante.

⁶ Víctor Jara realizó el concierto el 17 de julio de 1973; las imágenes de todo el concierto fueron preservadas por la Televisión Nacional Peruana.

Hay una tremenda marca de clase, de denuncia, de militancia, de posicionarse frente a las cuestiones que ocurren. Quiero que observen conmigo lo que hace Víctor en ese concierto y las imágenes que decide mostrar. Y ahora quiero que miren conmigo este libro que me parece estéticamente muy bello.



No me atrevería a decir que hay algo que no esté bien desde lo estético. Pero observen la romantización que se hace de la pobreza: El corte que se hace del caballo. ¿Son así los caballos cartoneros de las poblaciones? No.

Y eso en un libro como este, con la intención del autor que además murió asesinado por sus ideas, había que ser cuidadoso en lo que querían mostrar y es muy particular todo porque realmente a golpe de vista todos decimos “ay que lindo el libro”, hasta que algo se rompe.

Y no es que me la agarre con la ilustradora o la editorial, no. Solo digo que si vas a ilustrar a Víctor, y vas a ilustrar Luchín, tienes que mostrar. No ocultar, no romantizar, no elidir. Si vas a ilustrar a Luchín tienes que dar cuenta de lo que Víctor hubiera querido. Lo que él hubiera esperado. Porque no está acá para decirte nada, porque lo asesinaron con 44 balazos. Él decía que el hombre es un creador, cantaba a las poblaciones y a las tomas. No romantizaba la pobreza, el murió asesinado luchando por terminarla para siempre.

En un texto que leí de Silvina Ocampo, una importantísima escritora argentina, ella decía más o menos que le aburrían sus amigas tan limpias y perfectas de la clase alta y le encantaban los niños pobres despeinados, y ahí mismo me agarró la misma crispadera.

Que les pasa, no somos fenómenos de circo para entretener a la gente aburrida. ¿No deberíamos denunciar la pobreza, combatir la miseria, militar para que los niños y niñas vivan y crezcan en un mundo más justo? ¿No habíamos quedado en que si hay niños como Luchín, que comen tierra y gusanos, había que abrir todas las jaulas para que vuelen como pájaros?

No sé si saben que tenemos en este momento la encuesta más alta de aceptación del genocida de Pinochet. Y no tengo tanto miedo de eso, ocurrió también en Alemania, fueron los hijos de los hijos los que fueron capaces de cambiar la historia. Porque nosotros callamos. Nuestro silencio cómplice tiene ahora sus frutos. Y estamos formando con nuestro arte a esa generación. A la que dijo no son 30 pesos son 30 años. Y la desoímos y ahora tenemos el congreso lleno de negacionistas. Y qué es lo que vamos a hacer.

Estamos en el año de la conmemoración de los 50 años del golpe militar que nos terminó como país y que generó esta larga y angosta faja de tierra llena de desigualdades e injusticias, profundas y antiguas injusticias. Barrios enteros sin agua ni gas, niños y niñas que mueren de hambre, prostitución infantil en el centro de Santiago.

Tenemos la oportunidad diaria de cambiar el mundo. De hablar sobre todo, desde el arte. Hace 10 años escribí esto:

Es hora de romper el cerco.

Es hora de escribir sobre nuestras vivencias.

Es hora de armar corpus de libros que rompan con estas lógicas.

Es hora de decidirse a editar libros que rompan con todo.

Es hora de hablarle al niño que fuimos con naturalidad, sin impostar la voz, sin tratarlo con condescendencia.

Es hora de honrar la infancia con libros que los remezcan, los obliguen a pensar, a sentir.

Como escritores podemos impactar en sus vidas con personajes que los acompañen para siempre.

Como editores podemos editar sus libros favoritos.

Como ilustradores podemos cambiar su mirada estética y llenarla de colores.

Como mediadores podemos elegir libros que les digan sos capaz de entender esto.

La memoria del pasado nos tiene que ayudar en el presente para no perder de vista que nuestro puesto de lucha es este, la palabra y a través de ella podemos trabajar para cambiar el mundo.

Y por medio del arte transformamos estos dolores en historias.

Tenemos la fuerza.

Tenemos el arte.

Lo tenemos a Víctor que nos marca, que nos dice, que nos habla:

Ahora quiero vivir
junto a mi hijo y mi hermano
la primavera que todos
vamos construyendo a diario.

No me asusta la amenaza,
patrones de la miseria,
la estrella de la esperanza
continuará siendo nuestra.⁷

Bibliografía

- Andruetto, María Teresa. (2018). *Resistencia*. Cuadernos de Alija. Argentina.
- Brecht, Bertolt. (2012). *80 poemas y canciones*. Adriana Hidalgo. Argentina.
- Camus, Albert. (1957). Discurso de aceptación del Premio Nóbel de Literatura. Disponible en la web.
- Guerrero Antequera, Manuel. (2023). *Sociología de la Masacre*. Paidós. Chile.
- Levi, Primo. (2010). “Deportados. Aniversario”, en *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz*. Alpha Decay. España.
- Lorca, Federico (1940). *Poeta en Nueva York*. Biblioteca Cervantes Virtual.
- Ranciere, Jaques. (2008). *La política de la literatura*. Libros del Zorzal. Argentina.
- Tizón, Héctor. (2005). “Acerca del Rol de los escritores”. En la página web Letras del Uruguay, Espacio Latino.

⁷ Fragmento de la canción “Vientos del Pueblo” del disco *Manifiesto*.

NOTAS

La alegría es otra cosa, o de como la LIJ puede estorbar

Graciela Bialet

En estos 40 años de democracia argentina he sido testigo de diversos escenarios LIJ y de políticas públicas en torno a los libros para las infancias que amerita un breve recorrido que nos permita mirar cómo llegamos con la LIJ hasta aquí:

Escena 1

Sin palabras. La política pública de lectura de la dictadura fue la desaparición de los libros, las ideas, las personas, las palabras.



A comienzo de los años setenta del siglo XX, en la Argentina se editaban 50 millones de libros (la tercera parte eran para niños, pero de ellos la mayoría eran manuales y textos de estudio), nuestra industria editorial era reconocida en el mundo hispano como una de las más desarrolladas. Un estudio de la UBA, revelado por Romero (2004), daba cuenta de la lectura de 3.4 libros por habitante por año.

Pero vinieron los años de la represión, y esta no solo nos pasó por encima en vidas, también en palabras. En 1976 se editaron en nuestro país solo 17 millones de libros y de ellos, únicamente el 18% eran literarios —en su mayoría, bestsellers norteamericanos—. Quizás la panacea de los dictadores se concretó en 1981, cuando quemaron el fondo editorial del Centro Editor de América Latina: un millón y medio de libros que ardieron durante tres días con sus noches completas (Chiribitil, Enciclopedia de los animales de Montes). La foto es en Córdoba, se realizaron varias quemadas de libros, algunas en escuelas, como la del Colegio Manuel Belgrano, o esa inmensa hoguera —televisada por meses— de libros de varias bibliotecas sindicales, universitarias y privadas, incinerados en el Tercer Cuerpo del Ejército.

Al final de la dictadura, la lectura anual por habitante fue de 0.8 libros.

Escena 2

Una anécdota que, si no fuera porque fue real, daría para montaje de dibujos animados de terror.

Yo coordinaba desde 1993 el programa Volver a Leer de Córdoba. Las escuelas seguían sin libros y sin bibliotecas (a 10 años del retorno de la democracia), y si había, estaban vetustas o corrían por voluntarismo de docentes que llevaban sus propios libros para compartir con sus estudiantes. Ese mismo año 93 es sancionada la nefasta Ley Federal de Educación que desguazó el sistema educativo delegando en forma desigual, la responsabilidad económica de educar a las jurisdicciones, bajo el mentiroso argumento de “la descentralización educativa” o “provincialización de los servicios educativos”, idea plasmada en decretos de la dictadura, ya en 1978.

Con ella apareció otro nuevo concepto: “políticas compensatorias” (como si la desigualdad y la pobreza se tuvieran que compensar en vez de erradicar) y surge el Plan Social Educativo que, entre sus numerosos negocios de tercerización de gestión educativa, comenzó a hacer compras a granel de libros a editoriales de Buenos Aires (que se desligaron de todos los materiales que tenían en sus catálogos sin miramiento de la opinión de los docentes o directivos jurisdiccionales). Se distribuían sin control alguno, a punto tal, que un día, ya en el año 1996, un chofer del Ministerio de Educación de Córdoba, amigo de quienes trabajábamos en el programa Volver a Leer, nos cuenta que en los hangares de la Fábrica Militar de Aviones había toneladas de libros deteriorándose por el tiempo y la humedad. ¿Libros en hangares? Nuestro chofer los había visto de casualidad, por mandados del Ministerio. La fábrica de aviones ya no funcionaba como tal, porque había sido desguazada al igual que todas las demás industrias nacionales.

Urdimos un plan clandestino para ir a corroborar. Y luego otro con camiones de mudanzas para rescatar esos libros de LIJ de dos hangares completos; y a través de una red de inspectoras amigas, los hicimos llegar a muchas escuelas. No eran gran cosa esos libros, pero eran mejor que nada y el sentido de haberlos rescatado nos llenó de nuevas miradas.

¿Cuál fue esa política pública de Córdoba al no distribuir libros, sólo porque venían de nación con otro signo político? La misma que la de la dictadura: que su lectura no diera con sus lectores. Claro, las editoriales estaban fascinadas con las compras multimillonarias y no tenían responsabilidad alguna sobre lo demás, a punto tal que surgieron “lobistas” que las editoriales montaron en los pasillos del ministerio al acecho de otras compras. Más que una política pública de lectura fue una política mercantilista de libros a granel.

Escena 3

A partir de 2004, el Estado decide intervenir en las propuestas de lecturas a través del Plan Nacional de lecturas.

Lecturas *gratuitas*, sin trampas, donde ponerse a leer por leer y favorecer el libre ejercicio de la elección, pero tentando “intencionalmente” (porque educar NO es un acto

improvisado) incitando a explorar lo que puede apetecer ese niño/a, favoreciendo a la vez el funcionamiento o la creación de Aulas Literarias donde leer arte sea una práctica diaria.

¿Cómo se aprende por ejemplo a cocinar?: ¡en prácticas constantes y significativas! Así también se aprende a ser lector y lectora. Por eso, estas colecciones que llegan a cada aula son imprescindibles y posibilitan, más allá de una diferencia económica, un capital patrimonial y ciudadano que ofrece la literatura que nuestro país necesita que los chicos disfruten y hagan suya, porque la mayoría de esos textos no sólo ya no están en el mercado editorial (que sólo promueve novedades) sino que han sido pensados para recuperar voces de pueblos originarios y de clásicos olvidados, de artistas de diversas regiones ya sea que se hallen invisibilizados u otros que se consideren “para adultos”, pues aún es necesario reforzar el concepto de que la literatura infantil es esa literatura que “también leen los niños”.

Nuevas estadísticas (Censo 2022) dicen que solo un 44,2% de la población lee libros, lo cual cruzando datos con índices de pobreza nos revelarían el penoso porcentaje de un 30% de familias que disponen de libros en sus hogares. Con las dotaciones de LIJ a las escuelas (en la mayoría de los casos, el único lugar donde accederán a leerla, el Estado está aplicando la política pública de respetar el principio del derecho a la lectura que todos los ciudadanos tenemos, y es una tarea imperiosa que salgamos corriendo los docentes, bibliotecarios, padres de familia, a buscar estos libros que ya están en las escuelas y los pongamos en manos de los alumnos y de las familias. ¿Se van a ajar? ¿Se van a romper? ¿La directora no quiere? ¿No los encuentran? Pues llamemos al supervisor, con el concejal, con la alcaldesa reclamemos, seamos gladiadores de nuestros derrotados, esos libros han sido hechos con el dinero de la comunidad y es un delito ético que no lleguen a su destino de voces leyendo, mentes imaginando, ojos gozando nuevas maneras de ver y transformar realidades. Como dice *Juan Sebastián Tallón*: “*El niño dormido está / ¡y qué sueño está soñando! / ¿Qué sueña? Sueña que vuela. / ¡Qué bien vuela soñando!*”.

...

A la llegada de los europeos en el 1492 (o sea, 165 siglos después de que las civilizaciones precolombinas habitaban ya el continente americano), españoles, ingleses, franceses, holandeses y portugueses convinieron en llamar a estas tierras: “América”, creyendo que las estaban descubriendo, cuando en realidad las estaban invadiendo y despojando de sus riquezas, tanto materiales como culturales (a lo que llamaron “colonización”).

Una nueva redefinición del nombre propio de nuestra América surgió en los años del posmodernismo con los estándares terminológicos de la globalización (económica e imperial) que dieron en apropiarse el nombre de todo el continente americano para denominar y referir a uno solo de sus países (de los 35 que hay). Al decir del uruguayo Eduardo Galeano (1971): “Ahora América es, para el mundo, nada más que los Estados Unidos: nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América”.

Quien impone sentidos espurios a las palabras propone que olvidemos la matriz, el útero de un término; nos vende la publicidad de un concepto para que sigamos incompletos, usando prótesis de vocabularios.

Leer de todo —y más aún nuestra LIJ— nos posibilita ser capaces de husmear y encontrar reveladoras palabras e historias entre las fortunas o entre los escombros que nos heredaron.

Cuando accedemos a leer otras literaturas nos enteramos no sólo de nuevas memorias, sino de distintas y maravillosas formas narrativas.

En los programas escolares (y en las vidrieras de las librerías) hay acotado el acceso a nuestra LIJ y se da prioridad a la literatura eurocentrista que nos ha hecho repetir hasta el cansancio, por ejemplo, que los relatos se estructuran con introducción, nudo y desenlace. Sin embargo, existen narrativas circulares, encadenadas, espiraladas, planas, así es como narran oralmente sus historias los pueblos originarios de América, incluso a través de soportes táctiles como los quipus. También se componen con características peculiares, muchos cuentos populares de Japón y del Medio Oriente.

Tal es el caso de lo que conocemos como *Las mil y una noches* (*Alf Laylah Wa-Laylah*), que en realidad eran historias encadenadas y sin fin. Una compilación árabe (del s. IX) de Abu Abd-Allah Muhammed el-Gahshigar, traducida de una versión anterior persa llamada *Hazar Afsaneh* (*Mil leyendas*), a la que a su vez se le atribuye un origen anterior en la India como *Mil mitos*. Recién en 1704 (entre 7 y 9 siglos después) se tradujo por primera vez al francés y se le agregó el marco de Sherezade, como narradora que va hilvanando las historias en formato europeo. Esto, solo por contar algunos casos de diversidad en las maneras de narrar y de apropiarse de los discursos.

Afirmamos junto a muchos otros especialistas que “somos lo que hablamos”, sin embargo, a la hora de editar o elegir libros para jóvenes, se han priorizado textos carentes de “la sabrosura” de los modos lingüísticos peculiares de cada cultura hispanoparlante y se exige una suerte de “traducción” a un español híbrido o neutro que lejos de enriquecer nuestros paisajes ficcionales, nos alejan.

Como nos dijo Graciela Cabal (2001): la primera respuesta que me viene a la boca: un español sin sal y sin sangre, una lengua híbrida, falsa, artificial. Y con una lengua híbrida, falsa, artificial, ningún escritor puede hacer literatura. Quizás se puedan hacer textos didácticos (yo ni siquiera textos didácticos), pero literatura jamás.

Conviven en la industria editorial LIJ tres grandes corrientes conceptuales: la literatura de tradición oral (nanas, canciones de juego, clásicos, mitos y leyendas), la de corte didactista (escolar, moralista, doctrinaria) y otra verdaderamente creativa (del absurdo, ficción, álbum, realista, que no teme a los temas tabúes); estas tres corrientes seguirán coexistiendo mientras los niños sigan siendo concebidos como sujetos de reproducción cultural, de “pedagogización” (que no es lo mismo que educación), y no de cambios, con derechos propios también a sus ficciones.

Para continuar, una cita de Javier Villafaña: “El chico escapa de lo que le preparan los grandes que ya se han olvidado de ser chicos y les fabrican una literatura relamida y pegajosa” (cit. en Cabal, 2000). Y otra de María Elena Walsh: “Lo infantil, al caer en manos de algunos escritores cultos o de docentes olvidados de la infancia real y concreta, se contaminaba de contenidos extraliterarios. Mi aporte fue consciente sólo en el querer usar el lenguaje como juego” (cit. en Cabal, 2000).

Como todas las literaturas del mundo, la LIJ surgió y circuló en la oralidad, pero con la masificación de la educación universal para todos los niños y niñas, apareció también esa

LIJ de marcado sesgo didactista, para moralizar, ya sea para enseñar ciencias, valores, cómo ser princesa o guerrero. A mediados del S. XX una buena parte de la LIJ recupera un tono lúdico, artístico, despojado de ataduras “enseñantes” y ese impulso liberador, acompañado por nuevas posibilidades de edición —gracias a las nuevas tecnologías— marcaron una enorme diferencia en la presentación de libros bellamente editados para niños en el S. XXI y con temáticas hasta entonces tabúes (aunque aún a cuentagotas. Datos de la Cámara Argentina de Publicaciones dan cuenta de que entre 2000 y 2018 se editaron casi 60.000 libros LIJ y tan sólo 12 de ellos trataron el tema del abuso sexual, tema tabú si los hay, mientras 5 niñas y 3 niños de cada 10 son abusados).

A la par, con la irrupción de la tecnología digital, los contenidos se globalizaron en una suerte de mercado común para todo el mundo, reglados por los mismos gustos, la misma moneda, un mismo idioma.

Y así vamos, todos domesticados por juegos brutales, por las pantallas sexistas, por idénticas películas por cable o plataformas que nos inyectan culturalmente a quién amar, qué aspirar y a quién odiar: “sobre la base de un soporte ideológico que, al cabo de un tiempo, conforman para el niño una imagen de vida tan deformada como esclavizante” (Cresta de Leguizamón, 2017, p. 176).

Existe una muy prolífica producción LIJ en Latinoamérica, siendo los mayores productores de publicaciones México, Brasil y Argentina. En la América Central y en la Andina, aunque de menor cantidad de tiradas, se destacan las ediciones en torno a las literaturas de pueblos originarios.

Sin embargo, la rotación de la literatura infantil y juvenil propia no es fluida en Latinoamérica. La acotada circulación de estos bienes culturales es elocuente. Editoriales internacionales que tienen sedes o editan en casi todos los países del continente, escasamente trasladan títulos de un país a otro; autores y ediciones regionales que apenas están conectados con sus países limítrofes para favorecer la socialización del conocimiento de sus obras. En cualquier país latinoamericano es mucho más sencillo conseguir un libro europeo que hallar uno paraguayo o uno panameño, por ejemplo.

En 1999, la especialista argentina Susana Itzcovich (2016) alertaba: “En esta desintegración, descubrimos que algunas editoriales que llegan a nuestro país distribuyen apocalípticamente lo que les parece que puede interesarnos y es así que muchos autores latinoamericanos quedan sólo para ser leídos en su país”.

La colonización cultural que todavía arrastramos se visualiza, también, en este terreno. No solo en contenidos y estéticas, sino básicamente en reconocer la LIJ latinoamericana, sus hacedores y lectores como un tejido cultural fructífero con una inmensa producción de calidad que ignoramos, porque los catálogos y los cánones circulantes permiten visualizar mucho más cercana la obra LIJ de matriz sajona o eurocentrista, antes que la regional.

Dice Liliana Bodoc (2021):

Cuando se abre el debate sobre si universalizar la literatura o regionalizarla, yo siempre digo que es necesario que los chicos tengan una literatura que hable como ellos, de sus lugares, de sus costumbres. Una literatura que los referencie. Pero, así como es importante que exista una literatura “espejo” también debería, en la medida de lo posible y de los tiempos con los que se

cuentan, que haya una literatura “ventana”, que les permite ver o pensar otras realidades. Desde mi punto de vista, entiendo que siempre hay que priorizar la literatura regional, los autores propios; pero a su vez, dejar el espacio al otro, a la diversidad. Al fin de cuentas la literatura también es eso, la aceptación de otros mundos posibles.

Este tipo de literatura espejo, de la que habla Bodoc, parece ser la que se va perfilando como preferente en las búsquedas lectoras de los últimos años, probablemente porque a raíz de la facilidad de conectarse con el mundo a través de las redes digitales, ¿los lectores han comenzado a “extrañar” las cercanías argumentales de los relatos más próximos? Los niños y niñas de los conglomerados más humildes de las periferias de las grandes ciudades, a través de sus móviles o pantallas pueden ver distintas realidades del mundo (incluso las de los adultos). Por ejemplo: Reconocer por publicidades los circuitos comerciales de su propia ciudad, pero nunca haber tenido la posibilidad de viajar en un colectivo, ni pisar el casco céntrico de su propia urbe. Incluso, hablar con el lenguaje “neutro” de los dibujos animados, o de las malas traducciones y utilizar el idioma materno como segunda lengua.

Una suerte de disociación o traspolación de las representaciones lingüísticas y mentales, que en los libros LIJ para infancias tuvo además un marcado sesgo de disciplinamiento: publicaciones traducidas no solo para “abaratar” costos en grandes tiradas ofreciendo y unificando el idioma a todos los pueblos hispanoparlantes, sino también como un registro de una nueva colonización de la palabra.

Aporta Yolanda Reyes:

Si es cierto que somos lo que hablamos, si es verdad que estamos hechos no solo de carne y hueso sino de símbolo, valdría la pena abrir el mundo de los niños a todos los acentos que transportan la infinita diversidad de lo que somos, sin “traducir” de un español a otro: del colombiano al mexicano o al argentino o al español peninsular, como sugieren maestros y editores de libros infantiles para facilitar la “comprensión” de nuestros jóvenes lectores (cit. en Andruetto, 2014, p. 43).

Según la Federación de Gremios Editores de España, en 2008, del total de libros LIJ publicados en ese país, el 24% eran de procedencia extranjera y se habían traducido desde otros idiomas. Sin embargo, esta proyección se fue invirtiendo notoriamente a lo largo de una década después, pues en 2019 ese porcentaje de textos había caído al 14%. Lo que estaría dando cuenta de que, tanto a las infancias como a los facilitadores de libros literarios, a la hora de elegir un libro LIJ, prefieren consumir un producto cultural afín, que comunique no sólo en su lengua sino con sus propios códigos narrativos y acorde a su contexto social.¹

Al recorrer los catálogos editoriales de la LIJ latinoamericana del S.XXI (sobre todo las de las pequeñas y cuidadas producciones) se percibe este mismo rasgo.

Bien... Estamos, por elección, comprometidos con los niños, los jóvenes y su literatura, aunque tengamos que seguir dando pelea contra quienes quieren deshumanizarnos. Escribamos y hablemos acerca de los temas que asolan a la infancia. Hagámoslo mientras aún estemos a tiempo. Por los niños, por los libros, por la literatura, por nuestro humanismo sensible... y

¹ Los libros infantiles más populares de cada país del mundo, reunidos en un maravilloso mapa <https://magnet.xataka.com/nuestro-tsunami/libros-infantiles-populares-cada-pais-mundo-reunidos-maravilloso-mapa>

porque nuestro legado debe contribuir a sostener un futuro donde todos seamos felices, no sólo riendo, sino empatizando con nuestros entornos sociales, culturales y naturales, porque la alegría es otra cosa distinta a la que ofrecen las publicidades del mercado, y la LIJ puede (y debe) estorbar.

Todo depende del cristal por donde se mire...

Bibliografía

- Andruetto, María Teresa (2014). *La lectura, otra revolución*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Bodoc, Liliana (2021). A la literatura no hay que ponerle cáscaras ni cerrojos. La ficción debe ser pura libertad. En: <https://www.cultura.gob.ar/liliana-bodoc-10798/>
- Cabal, Graciela (2000). “La literatura infantil argentina”. Ponencia en el *V Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura*. Resistencia, Argentina. En: <http://www.hispanista.com.br/revista/artigo49esp.htm>
- Cabal, Graciela (2001). *La emoción más antigua*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cresta de Leguizamón, María Luisa (2017): *La Caperucita Roja de Córdoba y de cómo el lobo no pudo con ella*. Córdoba: Comunicarte.
- Itzcovich, Susana (2016): “La literatura tiene que estar desligada de la pedagogía, sino me parece denigrante”. En: <https://www.telam.com.ar/notas/201607/156488-itzcovich-literatura.html>
- Romero, Francisco (2004). *Culturicidio. Historia de la educación argentina (1966- 2004)*. Resistencia: Librería de la Paz.

La literatura, un espacio habitable

Beatriz Helena Robledo

El sin par borracho Antón cayendo de un tropezón gritó con todo su aliento:

— ¿quién se cayó?

Y en la pared de un convento el eco le contestó:

— ¡yo!

Mientes pícaro yo fui y si el casco me rompí lo taparé con pelucas.

¡Lucas!

¿Me conoces tú tunante? Pues aguárdate un instante conocerás mi navaja.

¡Baja!

Bajaré con sumo gusto ¿te figuras que me asusto? Al contrario, más me exalto.

¡Alto!

Alto a mi piensa el bandido que al callarme estoy marchito.

¡Chito!

¿Qué calle yo miserable?

¡Hable!

Y en ese punto intenso de la escena se trunca el recuerdo de lo que fue la primera pieza de tradición oral que quedó guardada en mi memoria. La voz dulce y profunda de mi padre, y la fascinación que ejercía en mí el poder jugar al eco con un personaje que sólo a través de su palabra yo lograba imaginarme: un verdadero truhan, borracho, pendenciero y mal hablado y que tenía, además, la valentía de encararse frente a frente con el Eco. Sólo la fuerza creadora del lenguaje y mi asombrada imaginación de niña pueden explicar la riqueza visual de la escena de esta retahíla con regusto a picaresca española: puedo jurar ahora en este ejercicio de la memoria que yo escuchaba el rugido del viento, el retumbar sonoro y profundo del eco, y veía a Antón tropezándose con la pared de ese convento enclavado en un risco montañoso.

Este texto de la tradición oral española me lo entregó mi padre cuando era muy pequeña y no lo hizo en una sola entrega. Fue necesario que papá recreara al borracho Antón de múltiples maneras, en diversos lugares, con risa algunas veces, con entusiasmo otras, para que el borracho Antón se quedara conmigo y pudiera viajar por el tiempo y el espacio y tener el honor de acompañarnos hoy, más de cuarenta años después.

¿Qué hace que el borracho Antón se haya quedado conmigo y me acompañe a donde vaya? ¿Qué hace que ese texto anónimo y desconocido haya viajado desde un remoto pueblo del medioevo español a una fría montaña colombiana a más de 2000 metros de altura y se haya metido en el corazón de una niña de ocho años, y se haya quedado a vivir con ella, la haya adoptado como lectora y la haya acompañado toda la vida?

No lo sabemos, o quizás si... No sabemos qué profundos significados le entregó Antón a esa niña educada en un ambiente monacal y solitario, no sabemos qué mensajes le trajo el eco, qué cadencias, qué revelaciones le hizo... Sí sabemos, como promotores o mediadores de lectura, que el afecto y la alegría de su padre tuvieron mucho que ver en este encuentro; sabemos además que el juego repetido con Antón hasta lograr que la niña se aprendiera la retahíla y la recordara con gusto y con placer, también tienen mucho que ver.

Así de misteriosos son los textos y así de promotores.

Cada uno de ustedes, si busca en su interior, encontrará ese texto fundacional que viajó quién sabe desde qué remoto lugar, atravesando ríos, mares y montañas hasta llegar a habitarlos durante toda la vida.

Y es aquí desde donde me quiero detener hoy e invitarlos a que pensemos en la figura del mediador de lectura, no únicamente como un buscador de lectores, sino como un explorador de textos. Los textos buscan lectores, y yo mediador, promotor, intérprete de la cultura escrita, busco textos para ofrecer a los lectores, pero textos cargados de sentidos.

En este doble juego ocurren las epifanías. Y es que el lector se transforma cuando un texto le dice algo. Y no estamos hablando de los significados funcionales de la cultura escrita. Esos hay que enseñarlos y son necesarios o se aprenden por necesidad de manera empírica: para qué sirve una flecha o una señal de prohibición, cómo leer el cartel del autobús para no perderse en la gran ciudad, cómo descifrar las instrucciones de un manual para activar el electrodoméstico, cómo escribir un correo electrónico, cómo chatear, cómo participar en un blog; cómo buscar la información en internet para una tarea escolar o para una investigación y cómo reconocer la fuente confiable, cómo leer un contrato, cómo buscar una noticia en internet que fue publicada la semana pasada. Tampoco se trata de detenernos en el soporte de los textos. Los textos viajan en tren o en coche, a través de la oralidad o de la escritura, en papel o en autopistas virtuales. No es eso lo que hace la diferencia.

En este sentido es muy lúcida Margaret Meek cuando dice: “poder leer y ser un lector no son exactamente lo mismo. La habilidad de leer para fines prácticos, por muy importante que sea, difiere de la lectura que complace a los que son lectores, la que los vuelve adictos a leer” (2004, p. 60). Más adelante dice: “Los grandes secretos de la lectura residen en la ficción” (2004, p. 63).

Y son esos textos literarios los que tienen el poder de viajar a través del tiempo, de los lugares y de las diversas culturas y encontrar a los lectores. Textos que hablan con voz propia al interior de los lectores, textos que provocan encuentros, encuentros furtivos y azarosos como los de la vida. Encuentros inesperados que me revelan, me descubren, me confrontan, me permiten mirarme a mí mismo.

Quizás lo que los lectores tengamos que hacer es escuchar, con el oído interno, las voces de los textos. De nuevo Margaret Meek nos dice: “Los lectores experimentados saben que la vida se prolonga en la literatura” (2004, p. 63)

Y aquí quiero contar algunas historias de lectores, tomadas de experiencias vividas en diferentes proyectos, a quienes el encuentro con los textos transformó, o quizás historias de textos que encontraron a sus lectores en el preciso momento en que iban a cruzar la calle.

Una es la historia de Angélica María, una joven de 15 años que vive en un hogar de protección y para quien *La hija del Espantapájaros* de Maria Gripe le habló a su ser más profundo, escuchémosla:

En los días que leían los cuentos yo no estaba, pero sí leí uno que se llama *La hija del espantapájaros*, y me gustó muchísimo porque de una u otra razón se ha identificado con algunos de nosotros, porque como la hija del espantapájaros permanecemos solas sin ninguna compañía. Pero así y todo podemos salir adelante y demostrarle a la gente que sí podemos. Que a pesar de lo que la mucha gente piensa de nosotros somos personas que valemos la pena y sabemos luchar por lo que queremos.

Angélica María se leyó tres veces *La hija del Espantapájaros* de Maria Gripe. La primera vez lo escuchó de “viva voz” en las sesiones nocturnas de lectura en los dormitorios del hogar. Cuántas noches, Angélica María se sintió acompañada por una niña igual a ella, a quien sus padres también habían abandonado, como a ella. Cuantas veces Angélica María se miró a sí misma a través de los sentimientos y aventuras de la hija del espantapájaros. Angélica María necesitó volver al libro varias veces buscando quién sabe qué misteriosas relaciones, qué secreta esperanza de sentirse amada y respetada.

Otra historia surge de una sesión de lectura con jóvenes desvinculados del conflicto armado en Colombia, centrada en la recuperación de su memoria individual y colectiva, y en el reconocimiento de sí mismos a través de la palabra del otro y la he denominado *Lo que logró un niño de cuatro nombres, que ni siquiera era muy grande*:

“Entonces Guillermo Jorge se sentó con la señorita Ana y le fue entregando cada cosa, una por una. - Qué niño tan querido y extraño que me trae todas estas cosas maravillosas, pensó la señorita Ana. Y comenzó a recordar...” (Fox. , 1988, p.12)

De la misma manera que la señorita Ana pudo recuperar su memoria a partir de algunos objetos cargados de sentido, así lo hicieron Leslie, María, Juan, Julio, quienes convivían resguardados en casas de protección, mientras se reubicaban e intentaban darle otro sentido a su vida diferente al de la guerra.

Después de escuchar a Guillermo Jorge sentados en círculo, Leslie sale al centro, se cubre los ojos con un pañuelo cual si fuera la Gallina Ciega, y de una cesta como la del cuento, busca con el tacto un objeto que le diga algo, un objeto con significado.

Para sorpresa de todos, Leslie saca una carta de juego, el as de oros, aunque ella no sabe que es el as, y eso ahora no importa. Con la carta en las manos y los ojos vendados, Leslie comienza: “magia, magia blanca, magia negra, magia verde, magia azul”. Leslie aprendió de su padre, quien hizo un curso de brujería allá en el Putumayo en un caserío cerca de Mocoa. Su padre sabía leer las cartas y predecir el futuro. Pero él no le hacía mal a nadie, ni usaba la magia para otros, lo hacía para sí mismo, para saber lo que iba a pasar. Él le enseñó todos los secretos, pero también le advirtió que debía tener cuidado con eso. Él sabía magia negra pero no para hacerle daño a nadie,

sino porque necesitaba conocer el mal para poder contrarrestarlo, es decir, aplicar una “contra”. Leslie había aprendido mucho de su papá. Por ejemplo, sabía cómo enamorar a un hombre, pero eso era magia negra, no es bueno enamorar a un hombre por la fuerza.

Ella conocía la manera de llenarle el cuerpo de llagas a alguien, pero nunca lo había aplicado porque eso se le devuelve a uno. Leslie sabía cómo hacerse invisible y eso, pensó, le podría ser útil en las filas, pero nunca quiso aplicarlo por miedo a no volver a aparecer.

Para Ángela, en cambio, el cuento de Guillermo Jorge tomó forma de muñeca, muñeca morena y hermosa como ella, que le había regalado su tía el día del cumpleaños. Lala, se llamaba la muñeca y con ella jugaba a la mamá, le quitaba y ponía la ropa, la alimentaba de verdad con un gotero. Le abrió un rotico en la boca y por allí le echaba agua y jugo de frutas y para que Lala pudiera orinar le quitaba una pierna. Ángela se sumergió gustosa en su recuerdo hasta el momento en que la voz que la guiaba hacia ese remoto, pero temprano pasado preguntó: “¿Cuándo fue la última vez que tuviste a Lala en las manos? Ángela, cambiando la alegría de niña por una tristeza adulta y profunda dijo: “El 4 de mayo de 1997, el día en que mataron a mi papá...”

Otra fue la historia de Julio. Estábamos contando mitos y leyendas ante un mapa de Colombia que tenía ubicados los diferentes grupos indígenas que pueblan nuestro país. Nunca imaginamos que un mapa pudiera significar tanto... verlo, tenerlo allí presente mientras escuchaban los cuentos y las leyendas, les fue configurando sus propias historias, pero también su propia geografía. A medida que leíamos y señalábamos la procedencia del mito o de la leyenda, ellos iban recordando: lugares, ríos, pueblos por los que habían pasado.

De pronto, como un “abracadabra”, al hablar de La Llorona, La Madremonte, El Mohán, la palabra de estos jóvenes, represada hacía tantos años por la guerra, reemplazada por el ruido sordo de los fusiles, empezó a fluir y comenzaron a contar.

Se sabían leyendas de La Muelona, de La Llorona, de los duendes y de acuerdo con la región de donde provenían iban surgiendo historias. Dos muchachos del Tolima recordaron al Mohán. Cómo El Mohán se llevaba a las lavanderas jóvenes y las seducía; un joven paisa habló de los duendes que se aparecían en el camino...De un momento a otro Julio, moreno, alto, delgado, con un ojo extraviado, a quien no le habíamos escuchado aún la voz, se puso de pie y con decisión dijo: “Yo puedo contarles mucho. Yo sé todo sobre el Casanare”. Buscó en el mapa el río Meta y con el dedo fue señalando la zona que había recorrido: “yo me crié en un pueblo del Casanare, llamado Villahermosa, y yo por allí conozco todo. Allí hay muchas leyendas de la Patasola, y de la Bola de Fuego. Yo trabajaba desde pequeño recogiendo pepa de la palma de aceite, todo lo que tenga que ver con la tierra me gusta. Después me fui a las filas. Nosotros caminábamos todo eso por allí, andábamos de día y de noche dormíamos en casas de la gente. A mí esa vida en las filas me gusta, porque allá a uno le pagan, y yo esa plata se la mandaba a mi mamá. A veces los enfrentamientos eran muy cerca, como de aquí a allá, le veía uno hasta la cara al enemigo. Y eso es mejor pelear así, porque no se le pierde a uno la bala; porque es que uno ahí en las filas si no mata, lo matan. ¿Miedo? No, a mí no me daba miedo, uno se acostumbra. A mí me hirieron. Una bala entró por el hombro y salió por la espalda, mire... (y se levantó la camisa para mostrarnos la cicatriz). Y ahí fue cuando me capturaron y aquí estoy... Aquí yo no hablo con nadie pues yo soy de un grupo diferente y a uno le enseñaron allí que no hay que hablar con nadie y menos con un civil...”

¿Qué significan los cuentos, las leyendas, las historias, la palabra, para estos niños que han cambiado el trompo, la cometa y la muñeca por el fusi? ¿que han cambiado, sin mucha conciencia de ello, el juego por la guerra? La experiencia vivida no hace más que confirmar los supuestos teóricos y las reflexiones de quienes desde diferentes disciplinas afirman cómo la lectura, y en especial la literatura, es un espacio habitable. Un mundo lleno de sentido que nos permite construirnos y reconstruirnos. Mirarnos a medida que miramos al otro que vive, siente, calla, grita, allí en la historia que el libro nos cuenta. Es, además, la posibilidad de tomar la palabra, como lo hizo Julio. Las leyendas leídas le recordaron sus propias leyendas, y el mapa, texto, territorio y piso, le permitió ubicarse y leerse a sí mismo. Frente al texto-leyenda, frente al texto-mapa, Julio obtuvo la fuerza necesaria, el impulso vital suficiente para ponerse de pie y apropiarse del lenguaje, de su palabra que le fue dando forma y sentido a su propia experiencia vital. Julio —a pesar de lo doloroso de su testimonio— habló ese día lo que no había hablado en años.

Estas vivencias confirman además los hallazgos y las reflexiones de Michèle Petit en su libro *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, sobre todo en lo que puede empezar a significar el uso del lenguaje, precisamente en estos jóvenes que vienen de condiciones en las cuales la palabra está ausente y en los que se ha coartado su capacidad de simbolización. Dice Petit:

Cuando carece uno de palabra para pensarse a sí mismo, para expresar su angustia, su coraje, sus esperanzas, no queda más que el cuerpo para hablar: ya sea el cuerpo que grita con todos sus síntomas, ya sea el enfrentamiento violento de un cuerpo con otro, la traducción en actos violentos (1999, p. 74).

Estos jóvenes se encuentran en un grado de marginalidad mucho más grave, quizás, que lo que genera un desplazamiento forzoso o la pérdida de seres cercanos por un desastre natural, en la medida en que su infancia ha sido cercenada, el espacio del juego ha sido reemplazado por la guerra, sus procesos de formación cognitiva y social se han visto interrumpidos, generando un desajuste en su desarrollo que los hace especialmente susceptibles a cualquier grado de manipulación. De allí que la experiencia literaria tenga para ellos un impacto mayor, así necesite de más tiempo y dedicación para que dé los frutos deseados.

En el aspecto emocional el camino que fuimos encontrando estaba relacionado con lo que significaba para estos niños y jóvenes hablar sobre sí mismos y sobre sus vivencias y experiencias. Al principio fue difícil porque nos dimos cuenta de que venían de un medio en el cual la palabra está ausente. La disciplina militar en tiempos de guerra y en condiciones adversas es implacable, sobre todo cuando perteneces al rango más bajo. Estos niños estaban acostumbrados a cumplir órdenes sin ninguna posibilidad de refutar o disentir, acostumbrados a callar, en un medio en el que demostrar o recibir afecto está prohibido; alejados totalmente del universo del conocimiento, en donde la información que necesitas es inmediata, relacionada directamente con la necesidad de sobrevivir. Sus niveles de lectura y escritura son precarios, pues muchos se referían a su paso por la escuela como a algo lejano y desagradable. Recuerdo a John, un grandote de 16 años, cuando cogió una crayola y dijo:

—yo no sé dibujar, no sé escribir.

—Pero puedes echar color

Y comenzó con la felicidad de un niño pequeño y el miedo a no ser capaz, a llenar un pliego completo de papel con amarillo chillón. O a Stella, cuando estábamos elaborando máscaras que luego ellos personificarían para hacer una película, quien se quedó una tarde entera fascinada rasgando las tiras de periódico, mientras sus compañeros las pegaban untadas de engrudo sobre una bomba inflada. O Juan, en una propuesta de creación de personajes a partir de su propia silueta dibujada en papel craft, quien empieza caracterizando a un deportista nadador: le pinta su pantaloneta de baño, prepara el color para la piel, pero no le sale el rosado que esperaba sino un morado que asocia con la muerte. Decide ahogar al nadador. O Viviana, quien se pinta a ella misma como personaje y está feliz porque la silueta dibujada, copia de su pequeño cuerpo, salió más grande. La Viviana creada por ella es más grande que ella.

Todo esto que cuento, no es más que la experiencia literaria de estos niños, son sus reacciones a la lectura de cuentos e historias que los tocaron, los volcaron hacia sí mismos, después de haber mirado por un instante el horizonte. Los personajes, las escenas, las relaciones de los cuentos que leímos con ellos los movieron: movieron su territorio emocional, reprimido y confuso, pero también movieron la posibilidad de imaginar y de crear. Ellos, tan atropellados, vivieron esta experiencia de manera precaria. Para muchos era la primera vez que escuchaban un cuento leído en voz alta, para otros era una ventana para escapar de un lugar en el que se sentían prisioneros.

A través de la lectura de obras de ficción de calidad los niños y jóvenes desarrollan procesos de identificación con los personajes de los libros que les ayudan a conocerse mejor, a aceptarse y a confrontarse con diversas situaciones similares a las que ellos pueden estar viviendo. De igual manera, se da entrada al universo de lo posible, ensanchando las fronteras de la realidad y permitiendo así proyectarse y ampliar sus referentes.

No es cualquier lectura ni es cualquier texto. Retomo aquí el concepto desarrollado por George Steiner, que él llama la *capacidad literaria humana*. Es consciente que la literatura de por sí no hace mejores seres humanos: algunos de los hombres que concibieron y administraron Auschwitz habían sido educados para leer a Shakespeare y a Goethe, y no dejaron de leerlos.

Pero lo que sí nos ofrece la literatura es conocimiento de la condición humana. Dice Steiner:

Ningún descubrimiento de la genética sobrepasa lo que Proust sabía acerca del hechizo y las obsesiones parentales; cada vez que Otelo nos recuerda el orín del rocío en la espada brillante, experimentamos más de la realidad sensitiva, transitoria, en la que nuestras vidas deben transcurrir, de lo que pueden transmitirnos el contenido o la ambición de la física. Ninguna sociometría de los motivos o las tácticas políticas pueden competir con Stendhal (2003, p. 22).

Las palabras de Steiner nos explican las escenas con los muchachos, con la diferencia que él cita textos para un lector experimentado y nosotros estábamos apenas iniciando. Pero el sentido vale para ambas situaciones; para Steiner la lectura es un modo de acción:

Conjuramos la presencia, la voz del libro. Le permitimos la entrada, aunque no sin cautela, a nuestra más honda intimidad. Un gran poema, una novela clásica nos asedian; asaltan y ocupan las fortalezas de nuestra conciencia. Ejercen un extraño y contundente señorío sobre nuestra imaginación y nuestros deseos, sobre nuestras ambiciones y nuestros sueños más secretos. Los hombres que queman libros saben lo que hacen. (...) Leer bien significa arriesgarse mucho. Es

dejar vulnerable nuestra identidad, nuestra posesión de nosotros mismos... quien haya leído la metamorfosis de Kafka y pueda mirarse impávido al espejo será capaz, técnicamente, de leer la letra impresa, pero es una analfabeta en el único sentido que cuenta (Steiner: 2003, p. 22).

Ante la crisis de valores actual, Steiner le propone algo a los críticos, que bien vale para los mediadores de lectura: reconstruir el arte de la lectura, la verdadera capacidad literaria, esa manera de leer como seres humanos íntegros.

Quizás lo que Steiner propone no sea fácil, pero creo que es precisamente el territorio propicio para ejercer la mediación entre los lectores que se inician y los textos. Es en ese espacio de diálogos posibles entre el lector y el texto, de vínculos entre el texto y la vida del lector, donde el mediador de lectura tiene todo por hacer. De allí mi propuesta inicial: sumerjámonos en los textos, exploremoslos sin prisa, con paciencia de relojero y agudeza de explorador, para encontrar las pistas que nos permitan re-crear la experiencia propuesta por el texto, para habitarlo y dejarse habitar, para ir a ese lugar al que el texto nos lleva y volver diferentes.

Finalizo con unas palabras de Margaret Meek que sintetizan nuestra reflexión: “Ser usuario de la cultura escrita es el resultado de conocer los beneficios de la lectura, de entregarnos a ella de tal modo que podamos ensanchar nuestra comprensión no sólo de los libros y de los textos, de qué tratan y cómo están escritos, sino también de nosotros mismos”. (2004, p. 64)

Bibliografía

Steiner, George (2003). *Lenguaje y Silencio*. Editorial Gedisa: Barcelona.

Meek, Margaret (2004). *En torno a la cultura escrita*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Petit, Michèle (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

RUTA GRÁFICA

Encontrándonos y re-encontrándonos: camino gráfico a través de los Encuentros de mediadores de lectura de la Región de Los Ríos

Mónica Munizaga
Universidad Austral de Chile

Durante más de 15 años la Región de Los Ríos, en Chile, se ha caracterizado por ser una de las regiones prolíferas en proyectos e iniciativas de fomento lector. Esto fue detectado por un grupo de académicos de la Universidad Austral de Chile, quienes no sólo pesquizamos una serie de actividades de mediación en las distintas comunas de la Región, sino que quisimos ir más allá al proponer un espacio de intercambio de estas experiencias, que también contemplara la formación en este ámbito. Fue así como surgió la idea de hacer un Encuentro de mediadores de lectura.

A continuación, realizaremos un recorrido gráfico por los nueve Encuentros de mediadores de lectura de la Región de Los Ríos que hemos realizado desde el 2011 a la fecha. En este camino iremos mencionando algunos de los principales exponentes, los distintos enfoques que hemos tenido para abordar diversas temáticas, a fin de dar cuenta cómo estos Encuentros se han ido posesionando no sólo a nivel local, sino que también nacional. Esto se ha visibilizado en el aumento de mediadores y mediadoras que han desarrollado distintas acciones de Fomento lector impulsadas por talleres y charlas que se han brindado en los distintos Encuentros (aunque eso será motivo para otro recorrido)

El primer Encuentro fue realizado en enero del 2011, en dependencias de la Universidad Austral de Chile, y fue la cúlmene de un trabajo de terreno llevado a cabo durante el 2010 donde fuimos pesquisando diversas iniciativas y conversando con quienes las realizaban.



Imagen 1. Las inscripciones para participar del 1º Encuentro.

Si bien muchas de estas experiencias tenían grandes potencialidades de expansión y replicabilidad, también detectamos la necesidad de formación de mediadores, para que se tomara conciencia de la importancia de su labor y se contara con herramientas para proyectar el trabajo que ya se estaba haciendo. Fue así como diseñamos un programa que combinaba presentaciones de experiencias regionales, con charlas y talleres de formación a cargo de invitados nacionales e internacionales.

En ese primer Encuentro la charla inaugural estuvo a cargo de Natalia Porta, de la Fundación Mempo Giardinelli, quien habló sobre el programa de abuelas cuenta cuentos. Posteriormente, en la Región se realizaron algunos proyectos basados en esa iniciativa. Así, podríamos señalar numerosos ejemplos de charlas o talleres que se han realizado durante las distintas versiones del Encuentro y que han derivado en proyectos o acciones concretas realizadas, después, en nuestra Región. Por lo que podríamos afirmar que este evento no sólo ha significado un espacio de intercambio de experiencias y de formación, sino que también de inspiración y de conformación de redes de trabajo.



Imagen 2. Natalia Porta dictando la charla inaugural del 1º Encuentro: “Apuntes sobre la tarea de dar a leer”

Siguiendo con este recorrido, el segundo Encuentro fue realizado junio del 2012 y en él se trabajaron diversos temas relevantes relacionados con la cadena del libro: ilustración (con la ilustradora venezolana Rossana Faría y las ilustradoras chilenas Juanita Canela y María José Arce), selección de textos (con Constanza Mekis y Pilar Echeverría) y cuenta cuentos (con Norma Guatarama, de Venezuela). Además, seguimos incorporando mesas de experiencias regionales.



Imagen 3. Taller “Los musos de la ilustradora” dictado por Rosana Faría, durante el 2º Encuentro.



Imagen 4. Charla inaugural del 2º Encuentro, titulada “Con los mejores ingredientes”, por Pilar Echaverría.

En esta oportunidad afiatamos la configuración del programa que se ha mantenido en las versiones posteriores: seguimos con la metodología de charlas, talleres y mesas de experiencias, e incorporamos otras actividades tales como cerrar las jornadas del Encuentro con espectáculos de cuenta cuento u otra manifestación artística, y facilitar visitas de autores(as) y cuentacuentos a las distintas comunas de nuestra Región.



Imagen 5. La cuentacuentos venezolana, Norma Guatarama, visitó tres a escuelas rurales de la Región, en el marco del 2° Encuentro.

Para el tercer Encuentro —en junio del 2013— mantuvimos la estructura de trabajo, pero esta vez bajo temáticas específicas. Esto apuntando a que la formación de mediadores fuera más precisa y se pudiera profundizar en temas relevantes. Fue así como en esa oportunidad trabajamos las líneas de Biblioterapia (con la autora y teórica colombiana Beatriz Helena Robledo y la fundación chilena “Giracuentos”), préstamos de libros en lugares no convencionales (Bibliovega con Sebastián Santander y la experiencia de la red de bibliomóviles en nuestra Región) y cuentacuentos con elementos (con Lorena Carvajal y Luis Torres). Estas líneas fueron elegidas de acuerdo con las necesidades que fuimos detectando la Región.



Imagen 6. La fundación Giracuentos, además de participar con una charla y taller, realizó lecturas en el hospital regional de Valdivia, como actividad de extensión del 3° Encuentro.

Si bien los primeros Encuentros fueron más generales, ya en el tercero se vislumbraba la necesidad de reflexionar y profundizar en temáticas específicas, porque los y las mediadoras habían avanzado en su trabajo, se habían empoderado de su rol y debíamos responder a facilitar una formación más especializada, acorde a sus necesidades.



Imagen 7. Charla inaugural del 3º Encuentro, a cargo de Beatriz Helena Robledo, titulada “La literatura, un espacio habitable”

Para el 4º Encuentro, llevado a cabo en junio del 2014, nos enfocamos en el rescate de la tradición y los clásicos en la LIJ. Por ejemplo, Manuel Peña Muñoz realizó un recorrido por la literatura infantil latinoamericana y lo conectó a nuestras propias experiencias de infancia. En esa misma línea, Laura Roldán expuso sobre escuelas populares y el rescate de la cultura guaraní en Argentina, lo que permitió conectar y proyectar ese trabajo con escuelas interculturales mapuche, en Chile.



Imagen 8. Manuel Peña Muñoz, en el 4º Encuentro, dictando la charla inaugural “Precursores de le literatura infantil y juvenil en Latinoamérica”

También tomamos en cuenta los nuevos soportes de lectura desde el libro álbum y la lectura digital, como una manera de ampliar las formas de leer. Además, destacamos proyectos que unen la lectura con otras expresiones artísticas y la reflexión en torno a eso, como una forma de expandir las experiencias lectoras.

Seguimos visitando escuelas, bibliotecas, sectores rurales (a través del bibliomóvil) y un café en pleno centro de Valdivia, con el fin de apuntar a diversos públicos y descentralizar las actividades.



Imagen 9. Conversatorio de Paula Bombara con estudiantes del colegio Aliwen de Valdivia, en el marco del 4° Encuentro.

Seguimos este camino con el 5° Encuentro —realizado en junio del 2016— donde trabajamos poesía (con la teórica española Ana María Margallo, por ejemplo), novela gráfica (Gonzalo Martínez y Jennifer King) y estrategias para mediar la lectura con públicos diversos, específicamente desde el folclore (Verónica Herrera). Por otra parte, también incorporamos estrategias para mediar la lectura con personas sordas, a través de lengua de señas (Lorena Carvajal), entre otros invitados y experiencias de mediación que se sumaron a las temáticas planteadas.



Imagen 10. El cierre del 5º Encuentro estuvo a cargo de Verónica Herrera.



Imagen 11. Taller de cuentacuentos con lengua de señas, en colegios de la Región, en el marco del 5º Encuentro.

Siguiendo la lógica de los eventos anteriores, realizamos actividades durante las jornadas propias del Encuentro, como también en diversos establecimientos educacionales, bibliotecas públicas y librerías, como una forma de llegar a más personas y vincular lo expuesto con la práctica concreta de experiencias en terreno.



Imagen 12. Conversatorio de Gonzalo Martínez en librería Qué leo Valdivia, como actividad de extensión del 5° Encuentro.

El 6° Encuentro fue realizado en junio del 2018 y se trató sobre la cadena del libro, para lo que invitamos a autores, editores, libreros y cuentacuentos. En esa oportunidad quisimos destacar a los actores que permiten que un libro circule, indagando tanto en el oficio como en las ideas y entramados que aportan a la configuración del libro como objeto y su posterior mediación.



Imagen 13. Taller de elaboración de libro artesanal, realizado por Poli Roa de la editorial “Helecho cartonera”, en el marco del 6° Encuentro.

Contamos con la participación de Ana María Machado, destacada autora brasilera. Otra de nuestras invitadas fue Lola Larra, quien nos acompañó desde su rol de autora, pero también de editora (ediciones Ekaré). En mediación, narración oral y teatro contamos con Gricelda Rinaldi y la novedosa experiencia de cuentacuentos con soportes digitales (Compañía Lumífera), entre otros.



Imagen 14. Charla inaugural “Rebeldes y transgresores” del 6° Encuentro, a cargo de la escritora brasilera Ana María Machado.

El 7° Encuentro fue celebrado en junio del 2019 y estuvo enfocado a experiencias locales de gamificación, libros informativos y literatura intercultural. Se realizaron talleres que ahondaron en estos temas y, además, se incorporó el trabajo con libros pop ups (Compañía de cuentacuentos Pajarísticas) y la lectura en primera infancia (con Soledad Pino y Sirimiri cuentos).



Imagen 15. Materiales de taller de lectura en primera infancia “Distintas formas de contar cuentos”, a cargo de Soledad Pino, en el 7° Encuentro.



Imagen 16. Taller “Literatura intercultural: intercambio de palabras”, a cargo de Claudia Rodríguez, en el marco del 7° Encuentro.

También contamos con la experiencia de IBBY y establecimos redes que nos permitieron pasar a ser parte de esta agrupación y aportar, desde el Sur de Chile, al desarrollo de actividades de mediación lectora en nuestro país y en el extranjero. Esta alianza se sigue extendiendo en el tiempo y ha servido no sólo para realizar actividades, sino también para validar y visibilizar el trabajo de nuestros mediadores a nivel nacional e internacional.



Imagen 17. Mesa de intercambio de experiencias, titulada “Mediadores en ejercicio”, en el 7° Encuentro.

El 8° Encuentro fue en noviembre 2022 y tuvo su foco en la mediación poética en diversos espacios y desde distintas manifestaciones, incorporando otras expresiones como el juego, el grabado y collage.



Imagen 18. Taller “Al azar: poesía y collage”, a cargo de Daniela Rosas, en el 8° Encuentro.

Además, nos asociamos con la Feria del libro organizada por la Corporación Cultural Municipal y esto permitió generar nuevas alianzas que potenciaron ambos programas.

Como invitados internacionales, tuvimos el honor de recibir a Adolfo Córdova (México) en su calidad de poeta y teórico de LIJ y a la narradora oral Cucha del Águila (Perú).



Imagen 19. Presentación de cuentacuentos de la narradora peruana Cucha del Águila, en Escuela rural de Punucapa, como actividad del 8° Encuentro.

Este fue el primer Encuentro realizado después de la pandemia y, sin duda, se revalidó como un espacio necesario de intercambio de experiencias a través de la palabra y la presencia. Porque es así como hemos planteado siempre este espacio, como un Encuentro donde todos y todas aportamos desde nuestros roles y saberes. Por eso no es un Seminario ni un Congreso y, en esta oportunidad, se evidenció aún más la necesidad de reunirse, compartir, reflexionar y proyectar nuestro hacer en el espacio de camaradería que ya es parte de nuestro sello.



Imagen 20. Cierre del 8° Encuentro con algunos de los asistentes, invitados y organizadores.

El 9° Encuentro, celebrado en noviembre 2023, también fue realizado bajo el alero de la Feria del libro de Valdivia y en esta oportunidad trabajamos en torno a la violencia en la LIJ, enfocándonos en el aniversario de los 50 años del golpe militar en Chile. Este tipo de reflexiones amplía las formas de ver la LIJ y mediarla sin tabúes, por eso no nos enfocamos sólo en la experiencia chilena, sino que también nos acompañaron el autor colombiano Jairo Buitrago y las autoras argentinas Graciela Bialek y Carola Martínez, ya que la violencia —sobre todo en las infancias— es un tema difícil de abordar, pero muy necesario y urgente en todos los contextos, países y épocas.



Imagen 21. Taller de grabado y lira popular, a cargo de Juanita Canela, en el marco del 9° Encuentro.

En este noveno Encuentro también trabajamos la visualidad como una forma de expresar, desde las narrativas textiles, la ilustración, el grabado en la lira popular y los formatos audiovisuales.



Imagen 22. El cierre del 9º Encuentro estuvo a cargo de la compañía Alumbra creando con la obra textil “El faldón de Violeta”

Es así como desde hace más de una década nació la idea de reunirnos, formar redes y fortalecer nuestra formación como mediadoras y mediadores de lectura y hoy podemos decir que los Encuentros de mediadores de lectura de la Región de Los Ríos se han ido consolidando como un espacio necesario y enriquecedor que ha ampliado el quehacer de quienes se dedican a mediar lecturas y esperamos que puedan seguir fortaleciéndose y replicándose no sólo en nuestra Región, sino que se amplíe a otros espacios.

No ha sido una tarea fácil poder sostenernos en el tiempo, ya que si bien hemos tenido el apoyo constante de la Universidad Austral de Chile y, en algunas oportunidades, hemos contado con financiamiento del fondo del libro (del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio), muchas veces hemos tenido que autogestionar las actividades, demostrando así un compromiso que va más allá de hacer un evento particular, sino que tiene que ver con sostener un espacio necesario de formación e intercambio de experiencias que, además, ha servido de impulso para proliferar diversas iniciativas en nuestra Región.

Pensamos que uno de los puntos clave para hacer un cambio efectivo en materias de Fomento lector es impulsar y mantener en el tiempo este tipo de instancias y, sin duda, los Encuentros de mediadores de lectura de la Región de Los Ríos son un claro ejemplo de que este es un camino que hemos trazado y perdurado con y para la comunidad lectora.

RUTA DE LIBROS

Somos cuentos contando cuentos

*Marian Lutzky

Palabra: Es donde se ocultan las palomas

León Alfonso Pava, 11 años.

Casa de las estrellas. El universo contado por niños

Javier Naranjo

El lenguaje no solo está hecho de palabras, como aquellas que vibran cual trenes en los labios de los amantes, de las madres, de las amigas, de las abuelas. Construimos experiencias con él, contamos historias a partir de las interacciones básicas ligadas a la afectividad, y el lenguaje —oral, escrito, gestual— es el barco donde se posan esas huellas y baila distinto en cada puerto, en cada comunidad, en cada lector y/o narrador. María Emilia López (2020), escritora argentina, acuña un término que inmediatamente relaciono con aquello sobre lo que me invitaron a escribir: *lecturar*. ¡Qué linda palabra! Ese baño narrativo y poético que surge de dos de mis verbos favoritos: leer y amar. No se puede imponer el deseo, tampoco la lectura, ni el amor, por eso Romeo y Julieta se enamoran a pesar de que se lo nieguen rotundamente, a pesar del peligro inminente. *Lecturar* involucra a todos quienes participamos del acto de mediar: niñas, niños, adultos, jóvenes. Y al libro y su historia, por supuesto. Para *lecturar* debemos estar disponibles a dar y recibir la palabra y su experiencia. Esa disponibilidad hacia el otro implica capacidad de observación, escucha, atención, vitalidad, emoción, conocimiento y corporalidad (mirada, ritmo, movimiento) entre tantas otras cosas. Implica aprender, leer al otro como sujeto en esa experiencia lectora. Sólo así impregnamos de memoria, permanencia y afectividad las historias. Se recuerdan y luego, si todo va bien, se traspasan, y así continúa la espiral de lectura, se expande. Yolanda Reyes nos recuerda que: “Un maestro de literatura, por encima de todo, es —como aquella figura del comienzo— un cuerpo que canta, una voz que cuenta, una mano que inventa palacios y arquitecturas imposibles, que abre puertas prohibidas y que traza caminos entre el alma de los libros y el alma de los lectores” (2019, 16) Un mediador o mediadora de la lectura es una persona que expresa esa disponibilidad poética de la que tanto nos habla Laura Devetach en su libro “La construcción del camino lector”. Por otra parte, Ana María Machado nos entrega estas líneas tan cercanas al espíritu de las y los mediadores: “No creo que nadie enseñe a otra persona a leer literatura. Por el contrario, estoy absolutamente convencida de que lo que una persona lega a otra es la revelación de un secreto: el amor por la literatura. Y eso es más un acto de contagio que una enseñanza” (2002, p. 17). De eso se tratan los Encuentros de Mediadores de la Región de Los Ríos, ese trasvasijar contagioso de lecturas y experiencias.

Desde el 2011, en La Región de Los Ríos, se propician los Encuentros de Mediadores de la Lectura donde *lecturar* es la materia prima y colectiva desde donde todas y todos quienes

participan, reciben ese baño narrativo donde explorar más allá de las fronteras, analizar, reflexionar, compartir y aprender con las y los otros. Este espacio, que ya lleva más de una década abriendo caminos posibles para mediadoras y mediadores de todo Chile —y el exterior—, ha expandido la necesidad y urgencia de una cultura creadora, de resistencia al mundo hegemónico y plano, que pone la mirada en torno a las infancias, la libertad y la lectura.

Durante los 9 encuentros de mediadores llevados a cabo, se ha buscado potenciar una comunidad crítica, audaz, analítica y creadora en torno a los libros y la lectura a partir de mesas de experiencias, charlas, actividades en comunas, en bibliotecas, análisis críticos de exponentes nacionales e internacionales, que impulsan la formación y encuentro con la palabra siempre de manera horizontal y cristalizan la constante productividad y trabajo de las y los mediadores de lectura. De esta forma se ha ido construyendo una relación posible y constante con el arte, la literatura y el conocimiento, afianzando redes de intercambio.

María Adelia Díaz Ronner dice que la literatura trata del lenguaje y de sus resplandores en pugna (2012, p. 16). Hemos tenido la fortuna de compartir con autoras y autores de LIJ cuyas obras nos llenan de relámpagos y luces literarias que desacomodan, movilizan, hablan sin tapujos sobre diversos temas “porque en el fondo los libros son eso: conversaciones de vida. Y sobre la vida, sí que es urgente aprender a conversar” (Reyes, 2019, p. 27).

A continuación, recomendamos las obras de algunos escritores que han pasado por los encuentros, como resplandores necesarios de ver, leer y *lecturar*.

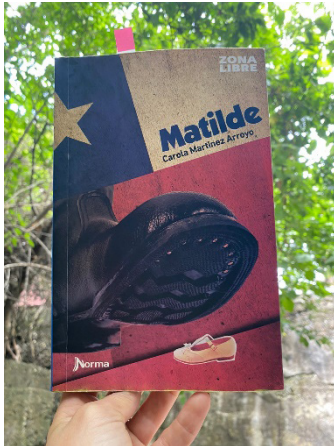
***Lo que guarda el caracol.* Paula Bombara. Editorial loqueleo 2016**



“Toda la vida el caracol refuerza su refugio” (p. 9), afirma el primer capítulo del libro. Esta es la historia de Mirko y un grupo de científicos y becarios que investigan a los moluscos en un laboratorio. Bombara, a través de la compleja y competitiva vida del investigador, narra las violencias en las que se sumergen las relaciones de poder en la ciencia, el miedo a lo diferente, el temor al fracaso y nos invita a reflexionar sobre la inclusión. La novela parte con una frase de Henry Bond, “Nadie quiere ser amado por ser “normal”, todos quieren ser amados por aquello que hay de único en ellos” que da pistas sobre el corazón de la novela.

Paula Bombara participó del cuarto Encuentro de Mediadores de la lectura y compartió con bibliotecarias/os, profesoras/es y mediadores su experiencia y saberes en torno al mundo de la LIJ y la creación literaria.

***Matilde.* Carola Martínez Arroyo. Editorial Norma 2018**



La esperanza está sujeta a la espera y Matilde, con el ánimo y la entereza de la infancia, pregunta, anhela volver a ver a su papá. Debe mantener en secreto su ausencia y el dolor que reviste su falta. Matilde va al colegio y juega con su gata Estrella en medio de un contexto político de violencias donde ella y tantas otras familias buscan respuestas, verdad y justicia. Carola Martínez nos acompañó en el noveno Encuentro de Mediadores de la Lectura, a 50 años del golpe militar chileno ofreciéndonos la conferencia inaugural y esta es una de las novelas infaltables para conversar sobre derechos humanos e infancias.

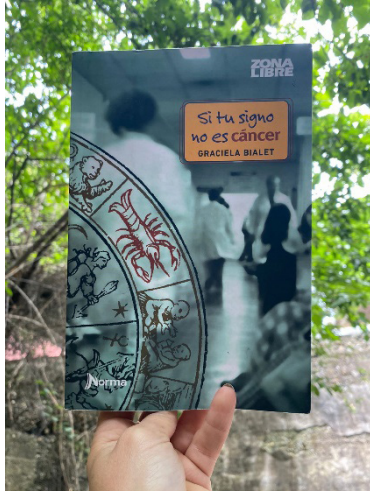
***Marta y el mar.* Escrito por Marcelo Simonetti e ilustrado por Francisca Yáñez 2023**



Con un lenguaje poético y visual que en ocasiones paraliza, los autores de este libro álbum lírico, describen la dolorosa y real historia de Marta Durán, una mujer a la que lanzan al mar desde un helicóptero y es parte de las desapariciones forzadas y las torturas que tantas personas vivieron en la última dictadura militar chilena. Un tema duro y estremecedor que, tal como enuncia la contraportada, nos pertenece a todos, porque es esa la manera que tenemos de que jamás se repita. La ilustradora utiliza fragmentos de arena y agua de mar de las playas de Chile en la preparación de los pigmentos que ilustran este libro que al final, narra parte de la historia de vida de Marta, que también fue poeta y escribió: “y quedará vibrando en el ambiente/cuando te vayas, tu canción parlera/como el ala triunfal de una quimera/y no podré seguir indiferente” (p.44).

El noveno Encuentro de Mediadores de la lectura recibió a Francisca Yáñez quien a partir de una mesa de experiencias titulada “Recrear con imágenes la dictadura” compartió su vínculo con el arte, la ilustración y la memoria.

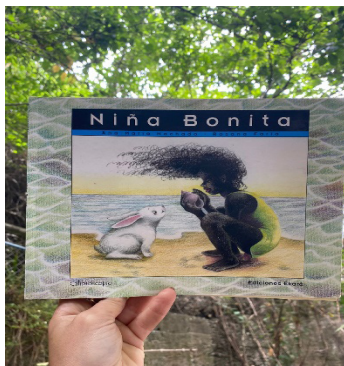
***Si tu signo no es cáncer.* Graciela Bialet. Editorial Norma 2016**



Esta es la historia de Gabriela, una adolescente de 16 años, esotérica, rebelde y contestataria, adicta a la astrología. Comienzan las vacaciones y a partir de un accidente de auto se desata una historia dura, donde la familia, la amistad y un amor secreto, la acompañarán en el desarrollo de su enfermedad, sus tratamientos hostiles y momentos ingratos. Al mejor estilo Bialet, cada capítulo presenta predicciones poéticas a modo de horóscopos que nos invitan a reflexionar, a realizar ese proceso de ensimismamiento que permite sumergirse en el mundo de las ideas. Esta es una novela que nos permite situarnos en el presente, valorar aquello que tenemos y pensar en las vicisitudes de la vida, abrazar y vincularnos a partir de la ternura y la esperanza, con aquel mundo que nos rodea.

Graciela Bialet ofreció una movilizadora charla en el noveno Encuentro de Mediadores titulada “LIJ y compromiso con la vida: todo es político” que generó una profunda reflexión sobre memoria, violencia e infancias entre las y los participantes.

***Niña bonita.* Escrito por Ana María Machado e ilustrado por Rosana Faría. Ediciones Ekaré 2002**

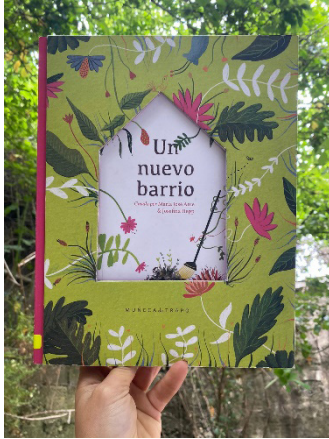


El 2024 se cumplen 30 años de la publicación de este libro que derribó barreras y estereotipos y emocionó a más de una generación. Ana María Machado es la primera escritora latinoamericana en recibir el premio Hans Christian Andersen y Rosana Faría, recibió una mención de honor en el Concurso NOMA de ilustración promovido por el Asia-Pacífico Cultural Centre de la UNESCO por ese conmovedor relato. Niña bonita narra la historia de un conejo blanco enamorado de una niña negra que quiere ser oscura como ella y le pregunta: Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita? (p.8) Luego de numerosos intentos, descubre su secreto. Este libro nos invita a reflexionar acerca de la belleza, la identidad y el amor propio.

Ana María Machado ofreció la conferencia inaugural del sexto Encuentro de Mediadores de la Lectura, reflexionando acerca de la cultura y los paradigmas de infancias, que no dejó indiferente a nadie.

Por otra parte, Rosana Faría nos acompañó en el segundo Encuentro de Mediadores de la Lectura compartiendo un taller con bibliotecarios/as, profesoras/es, estudiantes y público general sobre el lugar de la ilustración en el mundo de la LIJ.

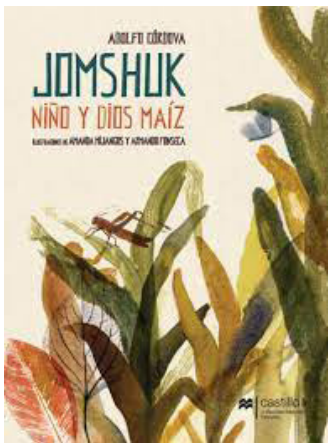
***Un nuevo barrio.* María José Arce y Josefina Hepp. Editorial Muñeca de Trapo 2021**



Este es un libro que pone de relieve la capacidad de las personas de generar cambios significativos en las formas de vida. Inspirado en hechos reales, cuenta la historia de una persona que se dio cuenta de que podía transformar su barrio de un basural al lugar más bonito del mundo. Es un recordatorio de que, si actuamos en comunidad, podemos transformar nuestro entorno. El libro nos va dando indicios de cómo podemos reciclar, compostar, sembrar y cuidar un huerto entre todos quienes habitamos un lugar. Las ilustraciones, el diseño, el texto, los colores elegidos para crear esta maravilla de libro sensibilizan al lector en temas vinculados a la educación ambiental.

María José Arce participó del segundo Encuentro de Mediadores de la Lectura donde compartió su experiencia como ilustradora junto con la artista y grabadora chilena Juanita Canela.

***Jomshuk. Niño y Dios Maíz.* Adolfo Córdova. Ilustrado por Amanda Mijangos y Armando Fonseca. Editorial Castillo, 2019**



La pluma de Adolfo Córdova siempre sorprende por su temperatura, calidez y rotunda cercanía al mundo de la infancia. Este es un poema ilustrado escrito con una sensibilidad que solo un gran poeta como Córdova pudo haber logrado. Es una historia de tradición oral, basada en el mito de Jomshuk, dios del maíz y niño travieso que escapa de la muerte y atraviesa mil peligros con la ayuda de diversos animales. Esta es la versión del autor, que escuchó esta historia, en la voz de su hermano y otros miembros de la comunidad popoluca de Piedra Labrada, en la selva de Veracruz.

Adolfo Córdova dio la charla inaugural del octavo Encuentro de Mediadores de Lectura donde expuso su visión sobre poesía e infancia en Latinoamérica, y de manera generosa compartió sus lecturas y su experiencia como escritor a través de talleres y actividades en la Biblioteca Municipal de la comuna de Los Lagos.

Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad. Lola Larra. Editorial Hueders, 2016



Es difícil escribir sobre el horror, reconocer, con espanto, la capacidad del ser humano de infringir daño al otro. Primo Levi lo expresa muy bien en su libro *Si esto es un hombre* (2018), él decía que escribía para mantenerse cuerdo ante el horror. Lola Larra nos entrega un relato que mixtura ficción, realidad, reportaje, guion, ilustración y novela. Inspirado en lo ocurrido en Colonia Dignidad, intenta responder, a través de la historia, los oscuros secretos que aún guardan. “Es una tumba de cemento, con una lápida grande, de granito, con su cruz dorada grabada sobre la piedra y una terminación curva, idéntica a todas las demás, excepto que en ella nunca se inscribió ninguna fecha, ningún nombre. Pero todos saben que la tumba pertenece a Harmut, el primer niño que había paqrtido así, de repente, tras una jornada de caza” (p. 9) se lee al comienzo del relato.

Lola Larra compartió su trabajo como editora, escritora y mediadora de la lectura en el sexto Encuentro de Mediadores de Lectura, con una charla y un taller, donde los participantes incluso salieron a la calle a mostrar sus pancartas sobre el libro y la lectura.

Entre Canela y Naranja, la Abuela y su Loca Granja. Bernardita Hurtado Low. Ilustraciones de Talía Álvarez Rodenbeek. Editorial Kiltrún, 2022



Bernardita Hurtado Low es mediadora, narradora, escritora y gestora cultural, entre tantas otras cosas. Una vida entera vinculada al arte y la palabra. Su obra reviste una poética sonora, arraigada a la infancia, que se refleja muy bien en esta obra que se puede oler, tocar y leer al mismo tiempo. Con ilustraciones realizadas de retazos textiles por la diseñadora industrial Rodenbeek, el libro invita a sumergirnos en el mundo de las abuelas, la cocina, la canción, la poesía y la palabra.

Bernardita Hurtado Low participó del octavo Encuentro de Mediadores de la Lectura y presentó allí este libro, compartiendo las bellas ilustraciones textiles con el público, regalándonos, con su voz, su maravillosa poesía.

***Dos conejos blancos.* Escrito por Jairo Buitrago e ilustrado por Rafael Yockteng.
Ediciones Castillo, 2015**



Los libros de Jairo Buitrago nunca nos dejan indiferentes. Suelen movilizarlos y en ocasiones, abren heridas latentes, muy vinculadas al accionar humano. Hablan de realidades complejas y también nos hacen sonreír, reír y enternecernos. Tiene ese poder donde, a través de la palabra y con ilustradores que conjugan muy bien la intención estética, política y literaria, nos atrapa y nos deja pensando, seamos adultos o niños. *Dos conejos blancos* narra la historia de una niña y su padre que viajan en un tren atochado de personas que se cuelgan hasta del techo de los vagones para transportarse. La niña no sabe su destino, hacia dónde se dirigen, y se entretiene contando animales, nubes y estrellas. Se asoman soldados en ocasiones, y la noche abruma, pero la niña siente el calor de su padre que la protege. Este es un libro sincero y conmovedor que nos invita a reflexionar sobre la vida y los derechos de los migrantes.

Jairo Buitrago participó del noveno Encuentro de Mediadores de la Lectura con una charla y un taller donde compartió generosamente sus inquietudes sobre la infancia, la LIJ y la creación de libros álbum.

Este ha sido un breve recorrido a través de las obras de autoras y autores que han pasado por los encuentros durante estos años. También hemos tenido la fortuna de compartir con tremendos exponentes de la LIJ tanto nacional como internacional de gran trayectoria y con obras premiadas y reconocidas, de alto valor literario como Pepe Pelayo, Natalia Porta, Laura Roldán, Manuel Peña, Felipe Munita, Gonzalo Martínez, entre otros, que nos han compartido sus lecturas, creaciones, experiencias y conocimientos en este campo.

En cada Encuentro de mediadores de la Lectura se ha ido forjando una comunidad de personas interconectadas que, en el afán de potenciar una cultura creadora, justa y democrática, ha ido compartiendo y contagiando sus saberes, experiencias, vivencias y motivaciones desde la horizontalidad. En esos dos días nos topamos en los talleres, en el café, en la plaza, a conversar, intercambiamos libros, firmas, citas, lecturas, anécdotas. Nos repetimos y ampliamos, nos re-encontramos con nuevos cuentos que contar. Al final, somos cuentos contando cuentos, nada más¹

¹ *El espejo africano*, novela escrita por Liliana Bodoc, comienza con una cita de Ricardo Reis (heterónimo de Fernando Pessoa) que dice: “Nada se sabe, todo se imagina. /Somos cuentos contando cuentos, nada”

Bibliografía

- Arce, María José y Hepp, Josefina (2021). *Un nuevo barrio*. Editorial Muñeca de Trapo: Santiago
- Bialet, Graciela (2016). *Si tu signo no es cáncer*. Ediciones Norma: Buenos Aires
- Bodoc, Liliana (2008). *El espejo africano*. SM: Buenos Aires
- Bombara, Paula (2016) *Lo que guarda un caracol*. Loquileo: Buenos Aires.
- Buitrago, Jairo (2015). *Dos conejos blancos*. Ediciones Castillo: México.
- Córdova, Adolfo (2019). *Jomshuk. Niño y Dios maíz*. Castillo: México.
- Devetach, Laura (2008). *La construcción del camino lector*. Comunicarte: Córdoba.
- Díaz Ronner, María Adelia (2006). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Lugar Editorial: Buenos Aires.
- Hurtado Low, Bernardita (2022). *Entre Canela y Naranja, la Abuela y su Loca Granja*. Editorial Kultrún: Valdivia.
- Larra, Lola (2016). *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad*. Editorial Hueders: Santiago.
- López, María Emilia (2018). *Un pájaro de aire. La formación de los bibliotecarios y la lectura en la primera infancia*. Lugar Editorial: Buenos Aires.
- López, María Emilia (2020). *Lectura*. Jardín LAC. Lectura, arte y conversación en (y para) el espacio público. Recuperado de: <https://www.jardinlac.org/post/lecturar>
- Machado, Ana María y Faría, Rosana (2013). *Niña Bonita*. Ediciones Ekaré: Venezuela.
- Machado, Ana María (2002). *Lectura, escuela y creación literaria*. Anaya: Madrid.
- Martinez Arroyo, Carola (2018). *Matilde*. Norma: Buenos Aires.
- Naranjo, Javier (2013). *Casa de las estrellas. El universo contado por los niños*. Centro comunitario rural Laboratorio del Espíritu: Medellín.
- Reyes, Yolanda (2019). *La poética de la infancia*. Comunicarte: Córdoba.
- Simonetti, Marcelo y Yáñez, Francisca (2023). *Marta y el mar*. Veler editorial: Chile.



Universidad
Austral de Chile
Conocimiento y Naturaleza



Facultad de
Filosofía y Humanidades